

Omraam Mikhaël Aïvanhov

el Libro
de
la Magia divina



Colección Izvor

EDICIONES



PROSVETA

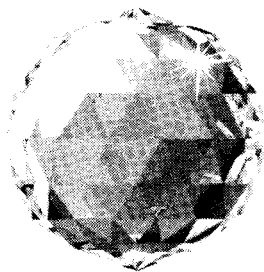
el Libro
de
la Magia divina

Traducción del francés

***título original:* LE LIVRE DE LA MAGIE DIVINE**

Omraam Mikhaël Aïvanhov

**el Libro
de
la Magia divina**



Colección Izvor

N° 226

EDICIONES



PROSVETA

Del mismo autor:

Traducciones del francés

Colección Izvor

- 201 – Hacia una civilización solar
- 202 – El hombre a la conquista de su destino
- 203 – Una educación que comienza antes del nacimiento
- 204 – El yoga de la nutrición
- 205 – La energía sexual o el Dragón alado
- 206 – Una filosofía de lo Universal
- 207 – ¿Qué es un Maestro espiritual?
- 208 – El egregor de la Paloma o el reino de la paz
- 209 – Navidad y Pascua en la tradición iniciática
- 210 – El árbol de la ciencia del bien y del mal
- 211 – La libertad, conquista del espíritu
- 214 – La galvanoplastia espiritual y el futuro de la humanidad
- 216 – Los secretos del libro de la naturaleza
- 217 – Nueva luz sobre los Evangelios
- 218 – El lenguaje de las figuras geométricas
- 219 – Centros y cuerpos sutiles
- 220 – El zodiaco, clave del hombre y del universo
- 221 – El trabajo alquímico o la búsqueda de la perfección
- 222 – La vida psíquica: elementos y estructuras
- 223 – Creación artística y creación espiritual
- 224 – Poderes del pensamiento
- 226 – El Libro de la Magia divina
- 227 – Reglas de oro para la vida cotidiana

© Copyright 1990 reservado a Editions Prosveta S.A. para todos los países, incluida la U.R.S.S. Prohibida cualquier reproducción, adaptación, representación o edición sin la autorización del autor y del editor. Tampoco está permitida la reproducción de copias individuales, audio-visuales o de cualquier otro tipo sin la debida autorización del autor y del editor (Ley del 11 de Marzo 1957, revisada).

Editions Prosveta S.A. – B.P. 12 – 83601 Fréjus Cedex (France)

ISBN 2-85566-484-5

édition originale: ISBN 2-85566-434-9

INDICE DE MATERIAS

I	El retorno de las prácticas mágicas y su peligro .	9
II	El círculo mágico: el aura	23
III	La varita mágica	33
IV	La palabra mágica... ..	41
V	Los talismanes	57
VI	Acerca del número trece	75
VII	La luna, astro de la magia	85
VIII	El trabajo con los espíritus de la naturaleza	93
IX	Las flores, los perfumes... ..	99
X	Todos practicamos magia	109
XI	Las tres grandes leyes mágicas	121
XII	La mano	137
XIII	La mirada	145
XIV	El poder mágico de la confianza	157
XV	La verdadera magia: el amor	167
XVI	No tratéis nunca de vengaros	181
XVII	Exorcizar y consagrar objetos	189
XVIII	Proteged vuestra morada	199

El lector comprenderá mejor ciertos aspectos de los textos del Maestro Omraam Mikhaël Aïvanhov presentados en este volumen, si tiene en cuenta que se trata de una Enseñanza estrictamente oral.

I

**EL RETORNO
DE LAS PRACTICAS MAGICAS
Y SU PELIGRO**

La Iniciación es un trabajo sobre sí mismo, un trabajo ininterrumpido de organización interna, de purificación, de dominio de uno mismo. Ahora bien, lo que sucede en la actualidad, este interés que existe por las obras de ocultismo y de magia, es más bien inquietante. Porque no proviene de la necesidad de una verdadera espiritualidad, sino del deseo de sumergirse en un terreno desconocido, misterioso, prohibido. Por otra parte, los resultados son evidentes: estos libros no hacen a las personas más sensatas, más equilibradas, más puras, sino que, por el contrario, liberan en ellas fuerzas oscuras, confunden sus ideas, transformándolas en víctimas de entidades inferiores que sólo desean perjudicar a los seres humanos.

Durante siglos la Iglesia ha combatido, sin razón, la tradición iniciática. Pero lo que está sucediendo ahora — las ciencias ocultas puestas al alcance de gentes débiles, viciosas, mal

intencionadas — tampoco es deseable. Si los Iniciados del pasado dieron como precepto: «callarse», es porque sabían que los secretos de la Ciencia iniciática podían llegar a ser armas muy peligrosas en manos de seres que no estaban preparados para recibirlos. Porque la naturaleza humana está hecha de tal manera que, por más que le reveléis las verdades más sublimes, más divinas, intentará utilizarlas para satisfacer sus intereses personales y egoístas. Así también todo lo que los Iniciados dan a los humanos para su bien, para su salud, éstos lo tergiversan y lo utilizan para su ruina y la de los demás.

Actualmente se hacen cada vez más experiencias con el fin de descubrir los poderes del pensamiento, influir sobre los objetos o sobre los seres humanos, actuar a distancia o captar informaciones secretas. Hay individuos que se ejercitan para influir mediante el pensamiento sobre los atletas que participan en las competiciones deportivas y, de esta manera, hacen que unos ganen y que otros pierdan. Otros se ocupan de impregnar los objetos de influencias nocivas y los envían, como si de un regalo se tratase, a determinados dirigentes o altas personalidades, con el fin de perjudicarles y debilitar su país. Todas estas indagaciones que se hacen sobre el poder del pensamiento para utilizarlo con un fin destructivo, son tan peligrosas como las investigaciones sobre

las armas atómicas y, desde el punto de vista moral, son todavía más reprobables. El hombre no tiene derecho a servirse de un elemento divino, — el pensamiento — para hacer daño. Esto es magia negra, y los que la practican deben saber que tarde o temprano serán castigados.

En sí no es pernicioso indagar sobre los poderes del pensamiento. Pero, desgraciadamente, entre los que buscan, hay personas de todo tipo, sin moralidad ni conciencia, que quieren utilizar estos conocimientos para conseguir sus propios fines. Siempre es la naturaleza inferior la que comienza a manifestarse en el hombre incitándole a aprovecharse de todos los medios que tiene al alcance de la mano. Por este motivo varias humanidades han desaparecido, y también la nuestra desaparecerá si los valores morales, el amor, la bondad, no alcanzan la supremacía. Cuando se permite al intelecto que prevalezca, al no tener éste ninguna moralidad por sí mismo, sólo se preocupa de poner a disposición del hombre nuevos medios científicos y técnicos, sin preguntarse cómo los utilizará. Y lo mismo sucede con las ciencias ocultas. Porque no hay que creer que el que las personas se sienten atraídas por las ciencias ocultas se deba a que tienen aspiraciones místicas, a un impulso hacia la espiritualidad. En absoluto. Pueden ser incluso muy materialistas. Pero como se han dado cuenta de que pueden

encontrar en ellas el medio de satisfacer sus ambiciones y conseguir el éxito, se dicen: « ¿ Por qué no? Vamos a intentarlo, después ya veremos. » Y lo intentan.

Los humanos tienen deseos y necesidades... eso sí, los deseos y necesidades no faltan. Lo que les falta son cualidades como la inteligencia, la paciencia, la perseverancia para obtener aquello que desean. Intentan siempre conseguir todo lo más rápidamente posible, empleando los medios más fáciles. Y cuando se les propone la magia, si consideran que ésta puede proporcionarles éxitos inmediatos, están dispuestos a dedicarse con afán a cualquier experiencia.

¡Mirad cuántos editores, desde hace algunos años, se ocupan de publicar obras de ocultismo! Algunos de estos libros contienen recetas espantosas, llegan incluso a indicar cómo pactar con el diablo. Algo muy grave, y lo que quizás vosotros no sepáis es que hay mucha gente, mucha más de la que os podéis imaginar, que se interesa por estas prácticas. Y lo más impresionante es que tienen éxito. ¿ Por qué? Porque sus pasiones, su codicia, la obstinación que ponen en satisfacerlas, sirven de alimento, de cebo a los espíritus inferiores; de esta manera consiguen atraerlos, comunicarse con ellos, llegando casi a vivificarlos.

No nos damos suficiente cuenta del peligro que suponen las prácticas de magia negra. ¡Qué

responsabilidad para los autores y editores de estos libros! Como sólo piensan en ganar dinero, se abstienen de explicar detalladamente a los lectores todos los peligros que corren aplicando sus recetas: les tiene sin cuidado que por su culpa otros pierdan su alma. Ponen al alcance de personas que nunca han aprendido a dominar sus impulsos instintivos, los medios necesarios para satisfacer todos sus intereses personales... ¿Cómo se puede esperar que estas personas sepan resistir? Ciertas gentes desean obtener el amor de un hombre o de una mujer, vengarse de un enemigo, satisfacer su ambición o su codicia, y como este deseo es más fuerte que la razón, deciden recurrir a la magia negra. ¡Es tan tentador ver todos los deseos satisfechos! ¡Cuánta gente, aunque sabe que el alcohol o el tabaco destruyen su salud, no puede vencer esta necesidad de beber o de fumar! Sucede lo mismo con las prácticas mágicas: ¿por qué poner al alcance de personas débiles medios que, bajo el dominio de un deseo o de una pasión incontrolada, utilizarán para la ruina de los demás y de ellos mismos? Naturalmente será así porque atraerán a entidades terribles que les destrozarán a ellos también. Pero nadie les previene a tiempo. Por lo tanto, los autores de los libros de magia negra deben saber que actúan como criminales y que un día la justicia divina les castigará. Que no se asombren ese día.

No podemos conducir a los humanos hacia las regiones infernales, sólo se nos permite conducirlos hacia el cielo.

¡Cuántos casos encontramos en la historia de personas que han perecido lamentablemente porque habían chapoteado en la magia negra! Evidentemente también se pueden conseguir resultados positivos, pero hay que conocer los peligros implicados y no encaminarse hacia esta dirección, porque lo que realmente espera a los brujos y a los magos negros no es otra cosa que el abismo. Entonces, ¿de qué sirve tener ambiciones espirituales, si ni siquiera se es consciente de las consecuencias próximas o lejanas de los propios actos?

Cuando los humanos empiezan a presentir la existencia de un mundo invisible con seres que lo pueblan, y llegan a ser conscientes de que tienen facultades psíquicas que les permiten actuar en este mundo, la tentación de sumergirse en él es muy grande. Recuerdo que cuando era muy joven — catorce o quince años — también yo hacía experimentos que no eran siempre muy «católicos». Para ver si podía lograr algo, sin reflexionar, ¡me divertía concentrándome en mis amigos para sugestionarles! A uno le ordenaba que se quitara la boina, a otro que buscara un objeto por el suelo o que detuviese a un transeúnte por la calle. Eran experiencias que yo hacía sin más, como pasatiempo.

También a veces me paseaba por el parque a orillas del Mar Negro — en esa época vivía en Varna — y en algunas ocasiones no encontraba ningún banco libre para sentarme. Entonces me apartaba un poco y me concentraba en alguien que estuviese sentado, pensando: «¡Venga, venga, levántese!» Unos instantes después se levantaba, y yo, inocentemente, cándidamente, me sentaba en su sitio. Un día, viendo de pronto a un amigo delante de mí por la calle, me concentré en su pie derecho para que no pudiese dar un paso más. Se detuvo al lado de un árbol y se apoyó en él; entonces yo, como si pasase por allí casualmente, me acerqué. «Oh, Mikhaël, me dijo, no sé lo que me pasa, no puedo andar. — No te preocupes, enseguida se te pasará», le respondí, sin decirle, claro está, que la culpa era mía. Sí, yo hacía esta clase de cosas. Evidentemente no tenía ningún derecho, pero era muy joven, había oído hablar de los poderes del pensamiento y nadie me aconsejaba sobre lo que era bueno o malo.

Pero una noche, cuando estaba acostado, me sucedió algo que nunca he podido olvidar: se me aparecieron dos personajes. No estaba dormido, pero quizás tampoco estaba muy despierto. En este sopor, dos seres se me aparecieron: uno tenía una estatura impresionante, y emanaba de él una gran fuerza, un gran poder, pero su expresión era dura, su mirada sombría, terrible. El otro, a su

lado, irradiaba luz: era un ser muy hermoso, cuya mirada expresaba la inmensidad del amor divino... Sentía como si tuviese que elegir entre estos dos seres... Estaba impresionado por el poder del primero, pero en mi corazón, en mi alma, estaba espantado porque sentía algo terrible en él. Entonces, preferí dejarme llevar por el otro, y elegir al que tenía el rostro de Cristo, que era la imagen viva de la dulzura, de la bondad, del sacrificio.

Ahora, cuando vuelvo a pensar en todo esto, comprendo que si la Providencia no me hubiese ayudado a elegir el buen camino, habría podido llegar a ser un mago negro, porque desde mi juventud tenía grandes capacidades psíquicas. Lo que me salvó fue que yo no era malo, sino que sólo tenía curiosidad por experimentar. Sí, pero yo era muy joven, no tenía discernimiento ni guía, y estas experiencias hubiesen podido torcerse. Porque no creáis que todos los que han acabado hundiéndose en la magia negra lo han hecho conscientemente, a sabiendas.

Esto sucede alguna que otra vez, naturalmente, pero hay muy poca gente que se haya dicho a sí misma: «Quiero convertirme en un mago negro, y voy a hacer todo lo necesario para conseguirlo.» Muchos de los que han llegado a ser magos negros, en un principio quizás no tenían malas intenciones, pero eran ignorantes,

imprudentes, presumieron de su fuerza, de su autodomínio, y se dejaron arrastrar.

Hay que dejar de lado todas las prácticas ocultas dirigidas a la realización de ambiciones personales. Además, el ocultismo no es la verdadera ciencia espiritual y no me gusta la palabra «oculto», porque las ciencias ocultas son la mezcla del bien y del mal, y hay demasiados ocultistas sumergidos en las regiones tenebrosas de estas ciencias. El saber que yo os transmito no os llevará nunca a estas prácticas. ¿De qué os servirán las riquezas, los poderes, los placeres, si después vais a encontraros atados, perseguidos, poseídos y en la obligación de recurrir a exorcistas para enderezaros?

Hay magias y magias. La verdadera magia, la magia divina, consiste en saber utilizarlo todo, absolutamente todo, para servir al Reino de Dios. Por el contrario, cualquier práctica que pone las adquisiciones más elevadas del espíritu humano al servicio de la naturaleza inferior, es brujería. Desgraciadamente, muy pocos magos llegan a este grado superior en el cual ya no se tiene interés por la magia en sí misma, ni se intenta hacer operaciones mágicas, ni siquiera se desea manejar a los espíritus, a los elementales, a los genios, para que realicen nuestras ambiciones personales. Son muy pocos, sólo los más elevados, los que únicamente piensan en emplear sus fuerzas, sus

energías, sus conocimientos para que el Reino de Dios se realice sobre la Tierra. Son los teurgos, es decir, seres que practican la magia sublime: su trabajo es absolutamente desinteresado. Evidentemente, para llegar a este grado de elevación, son necesarias una abnegación y una pureza excepcionales.

Estas personas no pretenden alcanzar el poder ni la gloria, solamente desean transformar la tierra para que Dios venga a morar entre los humanos.

La verdadera grandeza y el verdadero poder de un hombre, consiste en no utilizar nunca los poderes que posee en beneficio de sus intereses personales. Por esto pido a todos los hermanos y hermanas de nuestra Fraternidad que nunca recurran a prácticas mágicas para conseguir el amor, la gloria, el dinero, o para deshacerse de un enemigo, porque eso es pura magia negra. Si me enterase de que esto sucede, tomaría medidas muy severas. El discípulo de una Escuela Iniciática no debe nunca tratar de satisfacer su codicia ni sus deseos inferiores, sino que su único ideal debe ser trabajar en la luz y para la luz, con el fin de llegar a ser un verdadero hijo de Dios, un bienhechor de la humanidad.

De ahora en adelante debéis ejercitaros únicamente en la magia blanca, trabajar con la luz, con el amor. Porque os lo advierto: los magos

negros van a manifestarse cada vez más, por lo tanto ejercitaos en enviar luz y armonía para impedir el triunfo de las tinieblas.

II

EL CIRCULO MAGICO: EL AURA

La representación tradicional del mago — que encontramos muy a menudo en los cuentos y relatos iniciáticos —, es la de un augusto anciano que sostiene en la mano una vara con la cual traza a su alrededor un círculo mágico. Una vez trazado este círculo, pronuncia una fórmulas para convocar a los espíritus, a los que confía determinadas misiones. Lo importante no es saber si esta representación corresponde a una realidad concreta. Lo importante es que simbólicamente es perfectamente exacta: la varita mágica, el círculo mágico, las fórmulas mágicas son realidades del mundo espiritual.

En el relato de la creación del mundo que Moisés hace en el Génesis, hay un punto cuya importancia no ha sido suficientemente señalada por los teólogos: la primera criatura de Dios, su primera creación, fue la luz. Una vez creada la luz, Dios hizo aparecer a todas las demás criaturas. Según la Ciencia iniciática, cuando Dios creó

el mundo, primero proyectó a su alrededor un círculo de luz mediante el cual establecía y fijaba las fronteras del universo. Después, en esta luz, Dios proyectó imágenes que se condensaron y se materializaron, convirtiéndose en plantas, animales y hombres. La luz es, por tanto, la que ha suministrado la sustancia de la creación.

Este proceso de la creación lo volvemos a encontrar en los grandes magos. También ellos están rodeados de un círculo luminoso: su aura. Hasta ahora, no se ha comprendido muy bien la función y la importancia del aura. Cuando un Iniciado quiere crear, utiliza los mismos medios que Dios utilizó cuando creó el universo: proyecta una imagen o pronuncia una palabra que debe atravesar su aura. Esta aura que los envuelve provee la materia para la manifestación. La imagen proyectada, la palabra pronunciada se revisten de la materia del aura. No es posible ninguna realización espiritual sin la materia sutil del aura. El poder de los magos, de los Iniciados, procede de que saben impregnar las palabras que pronuncian de la materia de su aura, abundante, intensa, pura. La palabra es como un recipiente y los efectos que produce son tanto más grandes cuanto más impregnada está del elemento creador: la luz.

- Seguramente os habréis dado cuenta por vosotros mismos que algunos días habláis sin

poder producir ningún efecto en el alma de los demás, mientras que otras veces, por el contrario, con unas sencillas palabras producís grandes efectos. Eso se debe a que estas palabras están vivas, porque con antelación han sido sumergidas en vuestra aura, con lo cual se han vivificado, reforzado en ella, y, revestidas de poder, han podido penetrar hasta el alma de los demás y hacerles vibrar. Cuando vuestra aura está debilitada, vuestras palabras son insignificantes, están vacías, no hay nada en ellas; habláis y no obtenéis resultado alguno.

Ahora comprendéis el origen del círculo que el mago debe trazar a su alrededor. Esta práctica proviene de un saber muy antiguo referente al aura humana. Cuando se dice que un mago debe entrar en el círculo que ha trazado, significa no sólo que debe dibujar a su alrededor un círculo material sino que debe crear este círculo viviente del aura y situarse en su centro, es decir, que su espíritu debe estar vigilante, activo. Si el mago se contenta con trazar a su alrededor un círculo material sin haber trabajado previamente sobre su aura para hacerla pura, luminosa, poderosa, corre grandes riesgos; porque aún cuando consiga obtener lo que desea, cuando salga del círculo mágico todos los seres que le habían obedecido mientras estaba dentro del círculo, — puesto que las entidades invisibles respetan este símbolo,

así como las palabras mágicas pronunciadas —, le perseguirán.

Estas desventuras suceden a todos los magos que ignoran u olvidan las leyes del trabajo espiritual. Los espíritus invisibles que ven que su aura no es pura ni luminosa, acaban por vengarse por haber sido forzados a obedecer a hombres que no poseían ninguna verdadera autoridad. Antes de lanzarse a la realización de vastas empresas, el discípulo debe construirse un aura, un verdadero círculo mágico de luz. Este círculo no se traza automáticamente con tiza o con otros medios, sino que se prepara mediante el amor, la pureza, la abnegación, el sacrificio, etc.

¿Por qué, a menudo, los que realizan prácticas mágicas no sólo no obtienen ningún resultado, sino que además ocasionan desgracias? Porque su aura no es poderosa ni pura. Cuando quieren proyectar su pensamiento, no se produce nada que pueda envolverlo, fortalecerlo. Para que el pensamiento pueda volar es necesario darle alas, y estas alas se encuentran en el aura. Debéis comprender que la verdadera magia no es prestidigitación. Para transformar nuestra existencia, para que los deseos que formulamos puedan dar resultados, hace falta que nuestros pensamientos, nuestros sentimientos, nuestras palabras, estén impregnados de la materia de nuestra aura. Ninguna verdadera creación espiritual es posible

sin la materia pura, sin la luz pura del aura.

El círculo del aura es por lo tanto el espacio en el cual podemos crear; es también la mejor protección. A veces nos encontramos con personas enfermas cuya enfermedad no tiene ninguna causa física: esto es debido a que su aura no está en buen estado y están expuestos a todas las perturbaciones de la atmósfera psíquica. Un aura pura, luminosa, poderosa, es una barrera infranqueable, pone obstáculos a todas las corrientes nocivas que recorren el mundo visible o invisible. Rodeado de esta aura, el hombre se encuentra como si estuviese dentro de una fortaleza, e incluso, cuando a su alrededor no hay más que perturbaciones, desórdenes, agitación, él permanece tranquilo, estable, lleno de amor y de fuerza: siente que en él hay una luz interior. Cada uno puede crear a su alrededor esta aura poderosa mediante la oración, la meditación y la práctica de las virtudes.

Esto no quiere decir que cuando tengáis un aura poderosa, una fortaleza de luz, no seáis nunca molestados o atacados. Desgraciadamente mientras se está sobre la tierra no se está nunca verdaderamente al abrigo de los ataques y de las luchas. Pero a pesar de todo, si se tiene una barrera de luz, es diferente. Incluso los Iniciados están obligados a protegerse. Sí, hasta los más fuertes, los más poderosos deben pensar

continuamente en poner barreras de luz, círculos de llamas entre ellos y los espíritus del mal que vienen a acosarles. Entonces, ¿cómo pueden pensar las personas débiles que no tienen necesidad de protección alguna?

Ha llegado el momento de que comprendáis la importancia del trabajo sobre el aura.* Cada día, unas cuantas veces, pensad en rodearos de luz, de colores, con el fin de crear una barrera infranqueable para las influencias negativas, las entidades maléficas. Formad a vuestro alrededor un círculo de luz, imaginad que colocáis dentro de este círculo un manantial luminoso que fluye sin cesar y que esta luz se expande sobre vosotros y alrededor de vosotros. Jesús decía: «Velad y orad.» Orar es enviar corrientes luminosas al espacio. Si no obtenéis la ayuda y la protección del Cielo, es porque no habéis enviado luz. El Cielo no quiere ocuparse de lo que está apagado. ¿Queréis que responda a vuestras llamadas? Encended todas vuestras lámparas.

Algunos dirán: «Pero... no tenemos tiempo de hacer estos ejercicios.» Cuando alguien me dice: «No tengo tiempo, estoy demasiado ocupado...», yo le respondo: «Ah, bueno, bueno, comprendo, comprendo. — ¿Qué es lo que comprende? — Comprendo que tendréis que sufrir

* Ver también «El aura» en el tomo 6 de las Obras Completas.

desgracias, que dar vueltas en vuestra cama y lamentaros. Cuando no se tiene tiempo para el bien, se tiene para el mal. Me miráis y pensáis: «¡Qué duro y qué cruel es!» Pues no, así es como suceden las cosas en la naturaleza: si no tenéis tiempo para la luz, lo tendréis para las tinieblas. Esto es algo, matemático, absoluto.

III

LA VARITA MAGICA

¿Qué es una varita mágica? Un simple palo, pero este palo tiene una función muy especial: la de unir los dos mundos, el mundo de arriba y el mundo de abajo.

En general una varita mágica se hace con una rama de almendro o de avellano del espesor de un dedo y del largo de un codo — desde el codo hasta la extremidad de los dedos —. Después de haberse preparado, el mago la corta por la mañana, antes de la salida del sol, pronunciando determinadas fórmulas, quita la corteza, ajusta a las dos extremidades dos pequeños capuchones, uno de oro y otro de plata, sobre los que están grabados algunas palabras o algunos símbolos y, finalmente, la consagra al Cielo. Después de lo cual, puede servirse de esta varita para realizar cosas estupendas.

Pero no basta, como se imaginan algunos, con tener una varita en la mano para ser un mago y dominar a los espíritus. Los espíritus no se

someten tan fácilmente. Algunos han oído hablar de los setenta y dos Genios Planetarios, y armados de una varita mágica, van a darles órdenes, ¡Dios mío, qué ignorantes son! Y, ¿qué les piden? ¿Qué les ayuden a hacer el bien a toda la humanidad, a trabajar por la paz y la luz?... Desgraciadamente, no. Quieren dominar a los setenta y dos Genios para que les procuren dinero, amor, éxito, sin hacer el menor esfuerzo para desarrollar sus facultades, sus virtudes. Pues bien, es necesario que sepan que de esta manera entran a formar parte de la Logia negra, porque la Logia negra es la que les inspira el deseo de gobernar a los espíritus antes de ser dignos de ello, antes de ser verdaderos hijos de Dios.

Es un sacrilegio querer poner a los espíritus luminosos al servicio de la codicia humana. Y además, hay que saber que no se trata de seres que obedecen de cualquier manera al primero que llega. Primeramente, debéis alcanzar un cierto nivel en el mundo espiritual, de lo contrario, los espíritus verán enseguida con quién están tratando y os dejarán chapotear solos. Los setenta y dos Genios no están obligados a satisfacer vuestros caprichos. Para darles órdenes, debéis haber desarrollado una gran pureza, una gran voluntad, una gran maestría; no basta con conocer sus nombres y pronunciarlos para conseguir resultados positivos.

Por lo tanto hay que comprender que la verdadera varita mágica no es únicamente un bastón, sino un vínculo interno viviente que el hombre ha sabido crear entre el mundo de arriba y el mundo de abajo. El verdadero mago debe poseer en sí mismo esta ramita que crea el lazo entre la Tierra y el Cielo.

El papel de la varita mágica consiste en enlazar los dos mundos para que las energías circulen. En algún lugar de arriba hay una central eléctrica que da la corriente, pero para que la lámpara se encienda abajo, es necesario empalmarla, introducir la toma. Y, precisamente, la varita mágica es la toma. Por lo tanto, cuando el mago posee esta toma en su cabeza, en su corazón, en su alma, en su espíritu, y además tiene en la mano la varita mágica que representa esta toma en el plano físico, entonces puede hacer pasar las fuerzas del mundo divino al mundo físico. Este es el símbolo de la varita mágica.

Y cuando Jesús oraba diciendo: «Hágase tu voluntad así en la Tierra como en el Cielo», creaba este vínculo entre arriba y abajo, este vínculo que está simbolizado por la varita mágica. El quería decir que todos los seres humanos tienen también un papel mágico que realizar: atraer de arriba la fuerza, la luz, la armonía, para que la Tierra llegue a ser un reflejo del Cielo, un tabernáculo de la Divinidad. El único

medio de realizar este ideal es uniéndose al Cielo, manteniendo sin cesar, con todo nuestro ser, el contacto con el Cielo a fin de hacer circular la corriente. La central eléctrica se encuentra arriba, en las regiones sublimes, y para conseguir que circule la corriente y que se enciendan las lámparas y todos los aparatos que están en nosotros, hay que empalmar la toma.

La varita mágica es, pues, como una toma que se empalma en primer lugar con el Cielo. Pero es necesario saber que tenemos en nosotros varias varitas; sí, una en cada plano. En el plano átmico para unir nuestro espíritu al Espíritu de Dios; en el plano búdico para unir nuestra alma al Alma Universal; en el plano mental para unir nuestro intelecto a la Inteligencia cósmica; en el plano astral para unir nuestro corazón al amor desinteresado; y finalmente, en el plano físico, tenemos este bastoncito llamado varita mágica. Pero contamos también con nuestra mano. Sí, la mano es una varita mágica, y se puede decir que la varita es la prolongación de la mano. Si no tenéis varita, podéis levantar el brazo — ésta es vuestra varita —, y pronunciar algunas palabras. En este momento, si sois puros, luminosos, y estáis en armonía con el Cielo, las fuerzas de la Naturaleza os comprenden, os obedecen, os escuchan, os atienden. De otro modo, podéis extender el brazo durante años, y no obtendréis

nada... a no ser algún sopapo de las entidades celestes, que os dirán: « ¡ Por qué te diviertes de esa manera? ¡ Nos molestas! » Es cierto, no se debe jugar con el mundo invisible.

En realidad, se puede decir que la verdadera varita mágica es el ser humano, ya que él mismo es como un intermediario entre la Tierra y el Cielo. Por esto debe ponerse siempre en contacto con el Cielo para actuar benéficamente sobre la Tierra. Los verdaderos Iniciados no utilizan la varita mágica, porque ellos mismos son varitas mágicas.

IV

LA PALABRA MAGICA

Existen dos categorías de magos: los que practican la magia con la ayuda de un instrumento, lo más frecuentemente una varita, y los que la practican únicamente por el poder del Verbo. Estos últimos están más evolucionados porque su instrumento mágico es la boca: no está separada de ellos, no los abandona, mientras que los otros se ven obligados a tener una varita en la mano, y la varita siempre es algo externo a ellos. El caduceo es el atributo de Mercurio, dios de la magia, y Mercurio rige a un tiempo la boca, la palabra y las manos.

Conocéis las primeras palabras del Evangelio de san Juan: «En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios. Todas las cosas fueron hechas por El...» Cuenta la tradición que, en un pasado muy lejano, el hombre también sabía crear mediante el Verbo. Pero cuando cometió el primer pecado que lo separó de Dios, descendió poco a poco a la materia,

perdiendo así el poder del Verbo, y se vio obligado a crear con las manos. Al principio el hombre era un rey ; sólo tenía que dar órdenes y estas órdenes eran ejecutadas, porque un rey tiene siempre servidores para ejecutar sus órdenes y satisfacer sus deseos. Pero el hombre, habiendo perdido su realeza, ya no podía dominar la materia, y para obtener de ella lo que quería se vio obligado a trabajar con sus manos. De esta manera, actualmente la humanidad está obligada a batirse con la materia para darle forma y obtener de ella su sustento, tal como Dios dijo a Adán: « Ganarás el pan con el sudor de tu frente. »

Pero este poder del Verbo el hombre puede reencontrarlo, a condición de comenzar un trabajo de transformación interna. Este trabajo que ha sido enseñado siempre en la Iniciación, empieza con el dominio de los pensamientos y los sentimientos. Porque si las personas hablan sin darse demasiada cuenta de lo que dicen y de porqué lo dicen, es a causa de que no controlan ni sus pensamientos ni sus sentimientos. Y además lo saben, pero creen que no tiene importancia. Las palabras se las lleva el viento, no trascienden, no producen problemas... Pues sí los producen, y no son fáciles de arreglar.

Se cuenta que un hombre se acercó un día a Mahoma y le dijo: « Soy muy desgraciado porque me he portado mal con uno de mis amigos. Le he

acusado injustamente, le he calumniado y ahora no sé cómo repararlo. ¿Qué me aconsejas tú? » Mahoma le escuchó atentamente y le respondió: «Esto es lo que debes hacer: coloca una pluma delante de cada casa de tu calle y vuelve a verme mañana.» El hombre se marchó, hizo lo que Mahoma le había dicho y al día siguiente fue a verlo. «Está bien, dijo Mahoma, ve ahora a buscar las plumas y tráelas aquí.» Unas horas más tarde, el hombre volvió muy confuso: no había encontrado ni una sola pluma. Entonces Mahoma le dijo: «Sucede lo mismo con las palabras, una vez proferidas, ya no puedes recuperarlas, han volado.» Y el hombre se marchó muy triste.

Ahora yo querría prolongar esta conversación. Supongamos que alguien viene a verme para preguntarme cómo subsanar murmuraciones o acusaciones injustas. Le contaría la misma historia, pero añadiría algo muy importante. Le diría: «Tienes que hablar de nuevo de esta persona, pero insistiendo en sus cualidades, sus virtudes, su buena intención. Como hay siempre algo bueno en cada criatura, buscarás y encontrarás. — ¿Y de esta forma repararé mi falta? — No, no es posible, porque las palabras pronunciadas ya han provocado estragos en las regiones invisibles e incluso visibles; pero de esta manera crearás algo diferente que borraré de alguna manera

tus palabras anteriores. Y cuando llegue el momento llegarán también las consecuencias de las buenas palabras que hayas pronunciado, y recibirás consuelo.»

¿Qué es una palabra? Es un cohete que recorre el espacio, que desencadena fuerzas, excita entidades y provoca efectos irreversibles. Sí, y si se trata de una palabra malévola, criminal, los desastres que produce son irreparables. Evidentemente si esto pudiese remediarse enseguida no sería tan grave, pero a medida que pasa el tiempo, el daño que producen las palabras aumenta. Me diréis: «Pero lo he subsanado, puesto que he dicho todo lo contrario. Por estas buenas palabras serás recompensado, pero por las malas palabras deberás pagar, es decir, serás castigado.» Esto es lo que no sabéis. ¿Creéis que se puede corregir todo? No, porque el bien y el mal que se hacen van a dos regiones diferentes, a dos niveles distintos, y estos niveles se superponen. No se pueden recuperar las palabras que se han lanzado porque se encuentran ya enterradas bajo otras capas terrestres o supraterrrestres. El tiempo es, por lo tanto, un factor muy importante.

Suponed que habéis dado la orden de cortar a alguien la cabeza, y que los que deben ejecutar vuestras órdenes ya se han marchado. ¿Qué podréis hacer para repararlo cuando la cabeza

haya rodado? ¿La volveréis a pegar? Cuando se ha dado una orden, ¿qué se puede hacer? Dar una contraorden, enviar a otros mensajeros, a otros servidores más rápidos para que prohíban la ejecución. Pero si ha transcurrido demasiado tiempo, ya no hay nada que hacer.

No hay que retrasarse, a ser posible, en reparar el daño que se ha hecho a los demás, de lo contrario la justicia, el karma entra en acción, y hay que pagar hasta el último céntimo. La mayoría de los humanos no saben cómo actúa la ley del karma: dejan borbotear sus sentimientos, cuentan cualquier cosa sobre unos y otros, pero un buen día, el karma llama a su puerta diciendo: «Vamos, paga ahora.» Por lo tanto, hay que reparar inmediatamente las palabras negativas, incluso sin esperar al día siguiente, porque la palabra vuela muy rápido: es una fuerza, un poder que recorre el espacio y que actúa.

Sin embargo, debéis saber que existe un poder todavía más eficaz que la palabra: el pensamiento. Y si os ponéis de inmediato a trabajar con el pensamiento podréis resarciros de algunas palabras desafortunadas. Naturalmente es difícil, porque el pensamiento y la palabra pertenecen a dos regiones diferentes. La palabra pertenece al plano físico porque es una vibración, un desplazamiento de aire, mientras que el pensamiento pertenece al plano etérico. Si

queréis reparar las consecuencias negativas de vuestras palabras, podéis concentraros y pedir a los servidores del mundo invisible que impidan que el mal se produzca. De esta manera, aunque no lo subsanéis completamente, evitáis lo peor. Pero debéis ser muy rápidos y vuestro pensamiento muy intenso, de lo contrario la orden de ejecución será dada y seréis considerados culpables de todos los desastres que hayáis ocasionado.

Algunos se imaginan que basta con excusarse por el mal que han causado. No, hay que reparar los daños. Sólo de esta manera nos liberamos. Decir: «Lo siento mucho, perdóneme...» está bien, pero no basta. Cuando se os hace un regalo, decís «gracias», pero la palabra «gracias» no es el equivalente de lo que habéis recibido. De la misma forma, la palabra «perdón» no puede subsanar el daño causado. Si habéis quemado la casa de alguien, no basta con ir a excusaros: debéis construirle una nueva casa. Sólo así seréis perdonado. Diréis: «Pero, ¿y si la persona a la que he perjudicado me perdona?» No, el problema no se soluciona tan fácilmente, porque la ley y la persona no son lo mismo. La ley no os perdona, sino que os persigue hasta que hayáis reparado el daño.

Evidentemente el que ha perdonado ha dado muestras de nobleza, de generosidad. Se desprende, se libera de los tormentos, de las penas

que lo mantenían en las regiones inferiores. Mientras que el que no ha perdonado sufre, le persigue la imagen de la persona que le ha hecho daño, piensa en ello sin cesar, está atado y no puede avanzar. Si Jesús dijo que hay que perdonar a los enemigos, es para que el hombre se libere de los pensamientos negativos y de los rencores que lo destrozan. Sí, es una ley extraordinaria. Pero cuando perdonáis a alguien, el problema de la persona que os ha ocasionado el daño no está solucionado. El perdón libera al que ha sido maltratado, perjudicado, calumniado, pero no libera al que ha cometido la falta. Para liberarse, el culpable debe subsanar el daño.

Cuando habéis calumniado a alguien, cuando le habéis quitado su prestigio o su honor, se suceden acontecimientos enojosos para él, para su evolución. Suponed ahora que vais a pedir perdón a esta persona; si os perdona, está claro que ella se libera, pero como no habéis reparado el daño, las calumnias que habéis sembrado continúan produciendo serpientes, tigres, lobos — simbólicamente hablando — que vienen a masacrar y a devorar a sus ovejas. Esto quiere decir que las malas consecuencias de vuestras palabras perjudican también a los padres y a los amigos de la víctima. Por lo tanto, nada está arreglado. Así pues debéis encontrar otras palabras, otros pensamientos, otras fuerzas que reparen

los daños producidos. En este momento seréis perdonados por la persona a la que habéis perjudicado, y también por la ley que había registrado los desastres. Así pues no os imaginéis que podéis solucionarlo todo con excusas, no ; está arreglado para la persona que quiere liberarse perdonándonos, pero no lo está desde el punto de vista de la justicia.

¡Cuántas personas están insatisfechas con su suerte. Sienten rencor hacia el mundo entero porque la vida les resulta difícil y las palabras que lanzan en ese momento contra los que son más privilegiados que ellos o que creen responsables de su situación, son verdaderamente destructoras: están llenas de una fuerza que quizá no se conozca, pero que ocasiona un gran daño a los demás. No está permitido hacer esto, debéis saberlo. Si experimentáis la necesidad de humillar a los demás o de ofenderlos mediante vuestras palabras porque os sentís perjudicados, quejaos y llorad cuanto queráis si esto os tranquiliza, pero dejad a los demás tranquilos, de lo contrario el karma os alcanzará un día exigiéndolos el pago correspondiente.

Por lo tanto es necesario que cada cual vigile, que se dé cuenta del peligro de estas tendencias, que comprenda que son una debilidad, y no una fuerza de la cual puede sentirse orgulloso. Si

toma precauciones e intenta dominar estas tendencias destructivas, un día, tarde o temprano, triunfará. Pero jamás triunfará si está convencido de que es maravilloso actuar como lo hace. Supongamos ahora que otro individuo actúa como él, le incita, le planta cara y lo aplasta, mostrando, a su vez, una actitud tan altiva como la suya. ¡En este caso no le parecerá tan justo y tan maravilloso! Pues sí, al que le guste levantar la voz o mostrarse grosero, debe saber que siempre encontrará a alguien que hablará más fuerte o que será más grosero que él. Así pues, hay que tomar precauciones antes de que esto suceda.

Ninguna palabra pronunciada queda sin consecuencias. Por lo tanto, si habéis dejado escapar algunas palabras injustas o mal intencionadas contra alguien, intentad concentraros en cuanto seáis conscientes de ello, enviándole mucho amor, mucha luz. Pero, aun en este caso, ya se han producido algunos daños, y hace falta algún tiempo para que sienta los efectos de vuestros buenos pensamientos.

En consecuencia, debéis trabajar cada día para que vuestra palabra sea inteligente, luminosa, armoniosa, con el fin de hacer maravillas, primero sobre vosotros mismos, después sobre los demás, y finalmente sobre toda la naturaleza. La verdadera magia es la palabra poderosa,

viva, la palabra que viene de Dios, que fluye del Manantial.

Desde la más remota antigüedad, los Iniciados conocían el poder de la palabra. Por esto la bendición aún ocupa un lugar importante en los ritos religiosos. La palabra « bendecir » significa: decir cosas buenas, en el sentido de pronunciar palabras que aporten el bien. La verdadera religión es, pues, un acto de magia blanca. Naturalmente, para realizarlo, el hombre debe ser desinteresado, puro, dueño de sí mismo. En cuanto a aquél que recibe la bendición, es preciso, por lo menos, que se muestre receptivo, que desee mejorarse y trabajar para el bien. Si esto no ocurre, la bendición es ineficaz. Pero, a pesar de todo, siempre es bueno conservar este rito de la bendición con la esperanza de que un día, cuando los humanos sean conscientes de su significado, llegará a ser una palabra, un gesto eficaz.

También vosotros tenéis que acostumbraros a bendecir y a pronunciar hermosas palabras. Cuando acariciáis la cabeza de vuestro hijo, sus pies, sus manos, o incluso cuando tenéis en vuestros brazos al ser que amáis, ¿por qué no bendecirlo para que los ángeles lo conviertan en un ser magnífico? Hay que bendecirlo todo, todo lo que tocáis, los objetos, la comida, los seres humanos. Hay que hablar con amor y dulzura, no sólo a los

seres humanos, sino también a las flores, a los pájaros, a los árboles, a los animales, porque el hacerlo es un hábito divino.

El que sepa decir palabras que inspiren, que vivifiquen, posee una varita mágica en la boca, y no pronuncia nunca estas palabras en vano, porque siempre hay en la naturaleza uno de los cuatro elementos — la tierra, el agua, el aire o el fuego —, que está atento, esperando participar en la realización de todo lo que expresáis. A veces la realización se produce en un lugar alejado del origen que ha producido el germen, y, por lo tanto, no puede verla. Pero sabed que se produce.

Sin embargo, para hablar a las piedras, a las plantas, a los animales, hay que saber dónde se encuentra su entidad. De cualquier forma, no se encuentra en el plano físico como sucede con el hombre. Sí, si el hombre posee consciencia es porque su entidad ha descendido al plano físico. La entidad del animal se encuentra en el plano astral; la de las plantas en el plano mental, por esto están extremadamente limitadas en sus manifestaciones. En cuanto a la entidad de las piedras, se encuentra muy lejos, en el plano causal, y por esta razón parece que estén muertas; pero, aunque su vida sea muy reducida, en realidad están vivas. Tomad una piedra en vuestra mano y decidle palabras armoniosas; estas

- o palabras se grabarán. Hablad también a las semillas, a las flores y a los árboles antes de introducirlos en la tierra: crecerán mejor.

- o Ved que siempre hay algo útil que hacer en la vida. ¡La naturaleza es tan inmensa, tan rica! Evidentemente, para que vuestra palabra sea eficaz y dé resultados benéficos, hay que respetar algunas reglas. Si habéis aprendido a dominaros, a manteneros en estado armónico, puro y luminoso, podréis desprender fuerzas, poderes que actuarán en la naturaleza; en caso contrario es inútil pronunciar palabras, porque no conseguiréis nada, salvo grabar tonterías. Grabar es una cosa — ya que todo se graba —, pero conseguir gracias a estas grabaciones influir favorablemente en la naturaleza o en la conciencia de los seres, otra muy diferente.

Las palabras son poderosas, pero hay que aprender a utilizarlas para transformar todo a vuestro alrededor y transformaros también vosotros mismos. Cuando os sintáis solos, abandonados, cuando tengáis la impresión de que nadie os quiere, pronunciad la palabra «amor» una vez, dos veces, diez veces, y de diferentes formas: de esta manera, desencadenaréis los poderes cósmicos del amor, y ya no os sentiréis solos, abandonados... Cuando os sintáis en la oscuridad como si hubieseis caído en el fondo de un abismo, pronunciad las palabras «sabiduría», «luz», hasta

que vibren y canten en todas las células de vuestro cuerpo. En ese momento todo se iluminará... También podéis pronunciar las palabras « belleza », « verdad », « fuerza »...

Hay que hacer estos ejercicios cada día para comprender lo que san Juan quería decir con las palabras: « En el principio era el Verbo ».*

* Ver « El Verbo viviente », capítulo XI del tomo 32 de las Obras Completas.

V

LOS TALISMANES

I

Las cosas y los seres son evidentemente lo que son, pero el hombre tiene la facultad de actuar sobre sus pensamientos y sus sentimientos para el bien... o también para el mal, desgraciadamente. Un mago, ya sea blanco o negro, es un ser capaz de dar a un objeto propiedades que no poseía antes: toma elementos de su propia quintaesencia para introducirlos en el objeto, y este objeto llega a estar vivo y a actuar.

Así pues, un objeto existe por sí mismo, sin necesidad de vosotros, pero su existencia es neutra y de vosotros depende precisamente que adquiera determinadas cualidades. Si proyectáis hacia algún objeto vuestro amor y vuestra luz, se impregnará de vuestros fluidos; los cuales tienen una quintaesencia superior a su propia existencia, y así es como se puede convertir en un talismán que actúa favorablemente en vosotros mismos y en los seres que se encuentran junto a él.

La palabra talismán viene del griego «telesma». Telesma es el término empleado por Hermes Trismegisto cuando habla de «la fuerza fuerte de todas las fuerzas», y de la que dice: «El sol es su padre, la luna es su madre, el viento la ha llevado en su vientre y la tierra es su nodriza.» Un talismán es, pues, un objeto — piedra, flor, insecto, anillo, brazaletes... — portador de una fuerza de la cual ha sido impregnado por la naturaleza misma, o bien por un ser más poderoso en el mundo psíquico. Sólo el que sabe fusionarse con «la fuerza fuerte de todas las fuerzas», con el Ser supremo, con el Creador, puede preparar talismanes verdaderamente eficaces y poderosos.

Pero naturalmente, también vosotros, en vuestro nivel, podéis sostener y reforzar con vuestro pensamiento y vuestro amor las virtudes de un objeto, pues el fin de la existencia humana es convertirse en un creador, como Dios. Evidentemente la naturaleza existe, las criaturas y los objetos existen, no somos nosotros quienes los hemos creado, pero podemos darles una vida más poderosa, más luminosa, más pura. Así es como muchos objetos pueden convertirse en talismanes.

Existen también talismanes negativos preparados por magos negros, objetos cargados de fuerzas maléficas que envían a algunas personas para perjudicarles, enfermarles, provocar

accidentes o rupturas a su alrededor. Pero aquí hablaremos únicamente de los talismanes benéficos.

En nuestra época, los hombres han perdido el sentido de lo sagrado hasta tal punto, que incluso se pueden encontrar talismanes en los mercados y en las ferias donde se venden chapuzas de distintos colores representando los signos del zodiaco, asegurándoos, además, que se trata de talismanes únicos que os protegerán, os harán triunfar y os pondrán en comunicación con los poderes cósmicos. ¡Qué engaño! El que prepara un talismán debe conocer las leyes de correspondencia entre los objetos físicos y los astros, las fuerzas, los seres invisibles. El mago prepara un objeto sabiendo que, gracias a los metales de que está formado, a los signos y a los caracteres que lleva, puede absorber y retener determinadas fuerzas. Lo pone en comunicación con entidades invisibles para que se convierta en una fuente de influencias buenas o malas, armónicas o inarmónicas. Pero el mago blanco sólo prepara talismanes capaces de producir influjos positivos.

El trabajo del mago es, en realidad, idéntico al de la naturaleza. La naturaleza colma a todos los seres vivos de una esencia que es posible extraer, y el mago hace otro tanto. Sí, porque puede utilizar la permanencia de las energías naturales en todas las cosas, pero hay que conocer

las leyes y no servirse nunca de estas energías para un interés personal.

Por lo tanto, no todo el mundo puede preparar verdaderos talismanes. Hay que ser muy puro y desinteresado, porque sólo la pureza os permite actuar eficazmente sobre los objetos y los seres. La mayoría de los que se encargan de preparar un talismán ignoran a menudo algo capital: invocan a las entidades que se unen al objeto para hacerle cumplir tal o cual misión, pero lo que no saben es que, más tarde, estos seres invisibles reclamarán su paga. Están dispuestos a servir, pero quieren ser remunerados. Se les convoca y se convierten en servidores, pero quieren ser alimentados, ¿tenemos alimentos suficientes para satisfacerlos?

¿Cuál es, a menudo, la situación del que quiere llevar un talismán? Imaginaos a un rey violento y ambicioso que decide poseer un gran ejército para luchar contra sus enemigos, y que, para conseguirlo, alquila unos mercenarios. Estos no están verdaderamente unidos al rey, son extranjeros, no sienten ningún afecto por él. Sólo les une el interés. Pero sienten que el dinero que reciben les obliga a obedecer a un ser sin virtudes, y debido a ello, están resentidos contra el rey. Por tanto, cuando el rey emprende una expedición contra un país lejano, los mercenarios, fatigados de sufrir penalidades por un soberano al que no

aman, le abandonan, y el rey no comprende por qué su ejército no le protege. Si el rey no hubiese reunido un ejército de mercenarios, sino de sujetos adictos a su persona por el amor, el respeto, le habrían sostenido con un ardor y una fidelidad extraordinarias.

¿Por qué creéis que la gente quiere talismanes? La mayoría de las veces es para conseguir éxitos, adquirir poderes, en cuyo caso las personas se parecen mucho a ese rey que mantiene a un ejército de mercenarios. Para preparar el talismán hacen uso de la violencia, obligando de este modo a los seres del mundo invisible a servirles. Detrás de este deseo de poseer un talismán, están muy a menudo la ambición y la pereza. Se quiere triunfar o protegerse, y uno mismo se dice: «Cuando posea un talismán podré dormir tranquilo, otros velarán por mí.» De esta forma se intenta conseguir lo que se desea sin esfuerzo. Se deja de estudiar, de reflexionar, de meditar, de rezar, confiando completamente en el poder del talismán. Naturalmente hay excepciones, pero en general los hombres que usan los talismanes buscan la protección externamente: alquilan mercenarios sin desarrollar en ellos mismos las virtudes que realmente les protegerían. Por eso, aun en el caso de que posean un talismán poderoso, éste acaba por perder su poder.

Consideremos el caso de alguien que haya preparado un talismán para triunfar en una empresa honesta, espiritual. Comprueba que el talismán le aporta inspiración, que aumenta su fe, su esperanza y su coraje. Mientras siga viviendo inmerso en la bondad, la pureza y la espiritualidad, reparte a su alrededor un alimento sutil que nutre a todos los seres invisibles que se han sentido atraídos por la construcción del talismán. Mientras estén alimentados, estos seres estarán satisfechos y seguirán sirviendo al propietario del talismán. Pero si éste, olvidándose de sus buenos propósitos, orienta sus pensamientos y sus sentimientos de forma distinta, deja de alimentar a los seres invisibles que le servían, y entonces éstos se alejan de él. De esta forma comprueba que el talismán que actuaba perfectamente, ahora es ineficaz. La razón está en que ya no alimenta a los seres espirituales que estaban unidos al talismán con pensamientos puros y elevados. Cuando estos seres lo abandonan, el talismán muere. Eso también ocurre con las piedras, con los objetos que estaban vivos y que han muerto.

El que se imagina que puede continuar contando con un talismán viviendo de cualquier manera, se equivoca. En estas condiciones, el talismán ya no puede ayudarle. Sólo se puede confiar en el poder de un talismán cuando se trabaja

psíquica y físicamente en armonía con lo que representa, con lo que contiene de poder y virtud.

Un talismán es poderoso sólo cuando lo sostenéis constantemente con vuestra propia vida. Si está impregnado de pureza, para que continúe siendo eficaz debéis vivir una vida pura; si está impregnado de luz, debéis mantener la luz; si está impregnado de fuerza, debéis ejercitaros para que la fuerza sea alimentada, etc. De lo contrario, lo que ganáis por un lado, lo perdéis por el otro. Como en esos cuentos en los que los espíritus malignos destruyen durante la noche el trabajo que el joven príncipe o el hermoso caballero había realizado durante el día. No hay que olvidar nunca que, en todas las circunstancias, la única manera de conseguir resultados consiste en mejorar la calidad de vida.*

En la vida espiritual, ningún medio externo puede actuar de forma duradera si el hombre no vive una existencia pura y sensata. Como no se explican estas verdades a los humanos, éstos abrigan falsas ilusiones. Llevan su cruz pensando que, puesto que Jesús los salvó vertiendo su sangre sobre la cruz, este símbolo los salvará. Desgraciadamente, no es así. Todos los días

* Esta idea se encuentra desarrollada en «Los Poderes de la Vida», capítulo I (tomo 5 de las Obras Completas).

vemos personas que llevan su cruz, pero que se encuentran en un estado deplorable. ¿Por qué la cruz no ha podido salvarlos? Porque debe ser llevada interiormente, bajo otra forma: como cualidades y virtudes. Sólo con esta condición es eficaz, benéfica, mágica. Por más que llevéis una cruz exteriormente, tanto si es de oro como de marfil o de cualquier otra materia, no podrá hacer nada para ayudaros. Pero si en esta cruz ponéis vuestra fe y vuestro amor, y si a través de ella os unís al Cristo para transformar vuestra vida, entonces sí que puede convertirse en un poder extraordinario.

Habitac

Esta ley también es aplicable a los recintos sagrados. En la tierra hay lugares que se han convertido en verdaderos talismanes porque hombres santos, iniciados, que han vivido y trabajado en ellos, han dejado ahí huellas puras, luminosas. Gracias a esas impresiones pueden producirse en esos lugares milagros: determinadas personas se curan, otras reciben revelaciones que cambian su vida. Pero, para que esos lugares conserven sus poderes mágicos, deben protegerse de todo aquello que pueda perturbar la atmósfera. Porque, a pesar de la santidad de un lugar, de las huellas puras y luminosas que se hayan depositado por todas partes, en las paredes, en los objetos, todo desaparecerá si este lugar está expuesto a las idas y venidas de las personas que llevan

consigo entidades tenebrosas, debido a la naturaleza de sus pensamientos y sentimientos. Por consiguiente hay que estar atento: si los seres humanos no son capaces de respetar los recintos que han sido santificados por un ser luminoso, los habitantes invisibles que estaban ahí para ayudarles se irán a otra parte, a un lugar más adecuado para su manifestación.

Muchas personas están convencidas de que, puesto que están bautizadas, ¡están liberadas para toda su vida! Está claro que fueron bautizados, pero si creen que los espíritus malignos no se atreverán a entrar en ellos porque les pusieron agua bendita y aceite en la frente cuando eran niños, ¡se equivocan totalmente! En realidad a los diablos no les impresiona el bautismo, y no le tienen miedo. El bautismo, como los demás sacramentos, es un talismán, y si los bautizados no trabajan durante toda su vida para conservar y ampliar los efectos del bautismo, al poco tiempo no queda nada. Está bien que se os bautice, que se os lave de vuestros pecados, pero vosotros debéis mantener durante toda la vida lo que se os dio en el momento del bautismo. Hay que purificarse conscientemente cada día, con el corazón y con el alma. Algunos se sienten tan orgullosos y satisfechos de estar bautizados que están convencidos de que no necesitan

nada más. ; Pero viviendo a su lado, se ve que son como los demás que nunca fueron bautizados, o incluso peores !

Pero id a explicar estas cosas a los cristianos. Los cristianos son duros de mollera y creen tanto en la eficacia absoluta del bautismo, como en que Jesús, al derramar su sangre, les salvó para siempre. Pues bien, no es así ; pueden ser bautizados, llevar cruces o medallas, encender cirios, rezar rosarios, pero mientras no hagan algo por seguir el ejemplo de Jesús, nada les salvará ; por otra parte, todas esas prácticas resultan incluso ridículas.

Puede ser muy beneficioso para vuestra evolución el llevar talismanes, cruces, medallas, el visitar recintos sagrados, el recibir los sacramentos, pero no confiéis en ello para salvaros. Sois vosotros quienes, por vuestra actitud interna, por vuestros pensamientos y sentimientos, debéis vivificar los talismanes para que sigan obrando favorablemente sobre vosotros.

II

Se dice que Dios creó al hombre a su imagen. Pero el hombre también crea a Dios en sí mismo. Cuando se acerca a Dios y trabaja para formar una imagen fiel y verídica, esta imagen, interiormente, actúa como un receptor y un condensador de las fuerzas divinas.

Los talismanes son también receptores y condensadores de fuerzas, exactamente como los condensadores eléctricos: se introduce y condensa en un objeto una energía buena o mala que se libera luego progresivamente, produciendo los efectos para los cuales ha sido condensada. Pero este proceso también se puede realizar en el terreno psíquico, es decir, que podéis formar en vosotros mismos una imagen y conservarla, alimentarla, vivificarla mediante vuestro pensamiento, vuestro amor, vuestra voluntad, porque esta imagen actuará poco a poco sobre todos vuestros cuerpos sutiles y podrá incluso transformar las vibraciones de vuestras células. De esta

manera, podéis instalar en vosotros la imagen de un gran Maestro, la de Cristo o incluso la del Señor, concentrándoos en su sabiduría, su amor, su poder, su perfección. Si conserváis preciosamente esta imagen, pronto sentiréis cómo trabaja mágicamente en vosotros.

¿De qué sirve creer en Dios si vuestra fe no produce efecto alguno, si no os transforma? Algunos dicen: «Soy creyente, creo en Dios», pero no se perciben los efectos positivos de esta actitud. ¿Cómo es posible que el Señor actúe de forma tan débil, inútil e ineficaz en este ser? Si no le aporta absolutamente nada, ¿no vale la pena creer en El! En cierta manera los ateos llevan razón al no creer en Dios: cuando ven la falta de resultados que produce la fe en los creyentes, piensan que es mejor apañárselas sin Dios.

Por lo tanto, creer en Dios no basta. Tenéis que vivificar su imagen en vosotros mismos, deteneros a menudo contemplándola, adorándola, enviándole lo mejor de vosotros mismos. Entonces esta imagen actúa como un talismán: os guía, os protege, os ilumina. Y cuando estáis a punto de cometer un error o de extraviaros, he aquí que esta imagen os salva.

La magia, ya os lo he dicho, es otra forma de la física, y si, para protegerse, un mago se sirve de un talismán, es simplemente porque conoce las leyes. Durante la guerra, la gente se había

acostumbrado a pegar cintas de papel en los cristales de sus pisos para protegerse del estruendo de las explosiones. Esto impedía que volasen en pedazos: esas pequeñas cintas de papel neutralizaban las vibraciones. Alguien que hubiese ignorado que se trataba de la aplicación de una ley física, habría podido pensar que era magia.

Ahora, traspongamos este fenómeno. Si sois atacados por pensamientos y sentimientos negativos, éstos actúan como si fuesen bombas, y vuestros «cristales» acaban por estallar. Pero si intentáis pegar las cintas de papel en vuestros cristales, es decir, si poseéis la imagen de un santo, de un profeta o de Cristo, y os concentráis en ella, porque la veneráis, porque la amáis, esta imagen se opondrá a estas vibraciones y entonces podréis resistir. Es muy sencillo, pero la gente no está predispuesta a admitir que todos esos fenómenos están regidos por las mismas leyes. Un talismán, debido a su propia vibración, rechaza otras vibraciones que le son opuestas y, simultáneamente, atrae las vibraciones que le corresponden por la ley de la simpatía.

En la cristiandad, siempre ha habido místicos que han adorado el rostro de Cristo considerándolo como un talismán que podía iluminarles y protegerles de cualquier mal. Los rostros de los grandes santos también son talismanes eficaces. El pueblo aún los utiliza, y os aseguro que es

mejor contemplar el rostro de Cristo y de los santos que utilizar los talismanes comprados en las tiendas especializadas, en los cuales resulta imposible saber con certeza si los signos que llevan son eficaces o no. Si verdaderamente queréis tener un talismán, escoged el rostro de un ser poderoso, puro, justo, sabio, un verdadero Hijo o una verdadera Hija de Dios, y contempladlo: os protegerá eficazmente.

En el Tibet se enseña a los adeptos cómo trabajar con la estatuilla de una divinidad. Mediante la concentración y la pronunciación de fórmulas mágicas, aprenden a impregnar esta estatuilla con su vitalidad hasta el día en que la divinidad venga realmente a habitar en la estatuilla, entrando entonces el adepto en contacto con ella para recibir su ayuda y sus consejos.

Yo he querido comprobar la eficacia de este método, y realmente he visto que es eficaz. Pero he descubierto un método aún mejor. He encontrado que en lugar de perder energías impregnando una estatuilla concentrándonos en ella, es preferible, por ejemplo, concentrarse en el sol. ¿Acaso el sol no está más vivo que una estatuilla?... Y si durante años lo miráis, le enviáis vuestros pensamientos, vuestro amor, ciertamente no lo vivificáis, cosa que tampoco

necesita, ¡pero él sí os vivifica, y eso es mucho más positivo!

Por consiguiente es deseable introducir vibraciones positivas en los objetos, pero el trabajo espiritual no es sólo eso. Aunque un objeto os beneficie, sigue siendo externo a vosotros, y la vitalidad que le dais os abandona, no os pertenece. Así pues, este objeto o esta estatua vive su propia vida, y extrae de vosotros los elementos de los que se nutre. Estáis nutriendo a alguien de vuestro entorno que podéis perder. ¿No es mejor que seáis vosotros mismos quienes os dejéis vivificar y animar por el sol, símbolo de Cristo? De esta forma todas las fuerzas os pertenecen, están en vosotros y el sol seguirá alimentándolas.

La magia blanca hace que todo sea posible en la vida. Entonces, en lugar de contentaros con vivificar los objetos, vivificaos vosotros mismos. Pues «el objeto» más importante sois vosotros... sí, vosotros. Y entonces vosotros mismos os convertís en un talismán. «A pesar de todo, diréis, los talismanes sólo son objetos.» De acuerdo, pero fijaos en lo siguiente: alguien está contratado en un almacén como empleado, y a partir de ese momento el negocio comienza a decaer, los clientes son cada vez más escasos, etc. Así pues, este empleado actúa como un «talismán» maléfico. Por todas partes, en las familias, en las empresas, en las instituciones o en los gobiernos, pueden

haber «talismanes» que destruyen lo que tenían por tarea construir. Como en todos los ámbitos, entre los hombres hay talismanes que aportan felicidad y otros que aportan desgracia.

Por tanto, ahora sois vosotros quienes debéis utilizar todos los métodos que os doy para purificar, animar y vivificar nuestro ser en todos los planos. Es así como os convertiréis en un estu-
pendo talismán capaz de repeler a las entidades y a las corrientes negativas, y de proteger a todos los seres de vuestro entorno.

VI

ACERCA DEL NUMERO TRECE

Se oye a menudo decir que el trece es un número que trae mala suerte y en particular que no deben sentarse nunca trece en una mesa, y muchos se preguntan qué hay que pensar sobre ello, porque están confundidos por toda clase de relatos que les han contado sobre este tema.

Para comprender por qué el número trece ha sido considerado como un número maléfico, hay que empezar por detenerse un momento en el número doce. Un día se divide en dos veces doce horas, un año en doce meses y hay doce signos del zodiaco. En la Biblia, el número doce aparece en varias ocasiones: Jacob tenía doce hijos que fundaron las doce tribus de Israel; estas doce tribus estaban representadas por doce piedras preciosas que figuraban en el pectoral del gran Sacerdote Aarón, hermano de Moisés. La Jerusalén celeste que describe san Juan en el Apocalipsis reposa sobre doce hileras de piedras preciosas y su muralla tiene doce puertas que son doce perlas.

El doce es por lo tanto el número de aquello que está terminado, que forma un todo, un conjunto: un día, un año, un pueblo, una ciudad. El trece es doce más uno, y este uno que viene a añadirse está fuera del conjunto, y si no es puro, si no vibra en armonía, es una amenaza para todo el conjunto. Por esto el trece está considerado como un número difícil, que ocasiona infortunios, e incluso la muerte. La decimotercera carta del Tarot es la muerte.

Ahora bien, también puede decirse que el uno que se añade al doce representa el principio de otro ciclo, de otro conjunto. En la Ciencia iniciática, la muerte no es considerada nunca como un término definitivo, sino como el comienzo de una nueva vida. El número trece no es, pues, un número maléfico, pero no soporta la impureza y la desarmonía. Y como es también muy activo, muy dinámico, este número puede trastornar a las criaturas que no poseen las cualidades femeninas de bondad, de amor y de dulzura para compensar su influencia.

En el plano físico, el número trece está unido a la cruz ($1 + 3 = 4$), y por lo tanto a los sufrimientos. La cruz es el desarrollo del cubo en el espacio de dos dimensiones, y el cubo, esquemáticamente, representa una prisión.

Sin embargo, si el número trece actúa desfavorablemente en las criaturas no es por él mismo,

sino debido a la manera particular de cada cual en recibir su influencia y el influjo de lo que le rodea. Esto se puede aplicar también al agua, al aire, a la luz e incluso a la alimentación: cada criatura lo recibe de una forma particular, dependiendo de su salud, de su estructura, de su desarrollo, de su nivel de espiritualidad. Algunos se sienten estimulados, otros se ponen enfermos, sin embargo otros empiezan a reflexionar.

Los números por sí mismos, como muchas cosas en la vida, son neutros, pero actúan diferentemente según los individuos. Para un Iniciado, que sabe transformarlo todo, el número trece puede ser muy favorable, sin embargo es capaz de trastornar a las otras personas ; es un número que limpia, que purifica, y los que no pueden resistir esta purificación son rechazados o eliminados. Por esto más vale evitarlo, y en particular evitar ser trece en la mesa. Es curioso que a menudo las desgracias, los accidentes recaen sobre el más joven, que puede incluso morir. Sí, yo mismo he observado estos acontecimientos y he visto que no son supersticiones.

Evidentemente, si tuviéramos que estudiar todas las tradiciones que prescriben hacer o no hacer esto o aquello, llenaríamos varios volúmenes, porque cada país posee las suyas, especialmente los pueblos primitivos, con sus costumbres

referentes al matrimonio, al nacimiento, los ritos a observar en el momento de la pubertad, etc. Puede que en muchos campos hayan acertado gracias a su clarividencia, a su mediumnidad, y a las comunicaciones que mantienen con las entidades del mundo invisible. Pero si nos empezamos a fijar en todos esos detalles, nos limitamos y no podemos hacer nada.

Consideremos el caso de la astrología. Los astrólogos os aconsejan emprender tal trabajo a tal hora del día o de la noche porque en este preciso momento entraréis en comunicación con tal planeta, tal espíritu, tal genio planetario. Yo creo en la astrología; desde hace milenios, muchos seres inteligentísimos y profundísimos han trabajado en ello, pero en la vida corriente, en la vida cotidiana, no podemos limitarnos tanto en nuestro trabajo: si alguien está enfermo o necesitado, no hay que esperar para salvar su vida a que sea la hora, el mes o el año favorable.

Cuando habéis decidido sinceramente hacer el bien, todos los momentos son favorables. Sin embargo, para la mayoría de las personas, las oportunidades de éxito están determinadas por su grado de evolución. Tomemos un ejemplo de la vida corriente: tenéis que hacer una gestión; si no conocéis personalmente al ministro o al director, debéis ir de despacho en despacho, y es más, quizá vuestra gestión no llegue nunca a buen

término. Mientras que si conocéis al director, si es amigo vuestro, pasáis directamente por su casa y enseguida sois atendidos. Para vosotros no hay reglamento, con lo cual no estáis horas y horas esperando en los pasillos. Sucede lo mismo en la vida espiritual: todo depende de lo que sois.

Cuando hay nubes, puesto que el sol no llega hasta vosotros, debéis arregláros las para estar calientes o tener luz. Pero suponed que estáis por encima de las nubes: entonces el sol está ahí y ya no tenéis que inquietaros. Por encima de las nubes las condiciones son diferentes: estáis en una región en la que entran en acción otras fuerzas. Evidentemente todo eso es simbólico, lo cual significa que mientras se está demasiado bajo, inmerso en la materia, hay siempre requisitos que cumplir, reglas que respetar. Pero si se puede ascender más arriba, hacia el ámbito del espíritu, estas reglas se caen por su propio peso.

Pero volvamos a los números. Existe una ciencia que trata sobre la combinación de los números y los que la conocen la utilizan a veces para destruir, para perjudicar a los demás. Aparte de cualquier combinación, los números de base 0, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, no son por sí mismos ni buenos ni malos. Combinándolos se pueden formar números que son destructivos y maléficos, mientras que otros son favorables y

benéficos. Inscribid un número en la puerta de alguien o dadle un número para que lo lleve, y todo comienza a salirle bien o a salirle mal. Yo creo en esto. Lo creo porque sé que los números son fuerzas. En cuanto al número trece, aporta el éxito a unos y desgracias a otros. ¿Es el número trece el culpable? No, esto depende de quiénes sois y de si sabéis utilizarlo.

Diréis: « Pero entonces, ¿ por qué en la vida corriente los números no nos influyen todavía más ? » Porque estamos demasiado lejos de ellos. Entre todas las realidades que conocemos, los números son lo más abstracto. Reaccionamos inmediatamente a las realidades sensibles: el calor, el frío, los sonidos, los colores, las formas, etc., pero los números son realidades tan sutiles, tan lejanas, que nos resultan inaccesibles. Por esto no actúan sobre nosotros. Pero si nos acercamos a ellos espiritualmente, sentiremos enseguida su influencia. Ocurre lo mismo con los olores o los sonidos: cuando estáis demasiado lejos no llegan hasta vosotros, pero si os acercáis, quedaréis horrorizados o seréis transportados al paraíso.

En su principio, en su esencia, los números están muy alejados de nosotros. Sin embargo, los ríos, los árboles, las montañas no son otra cosa que números, números materializados. Si se profundiza sobre el tema se descubre que nada existe

aparte de los números. Todo es número. La naturaleza, el universo entero están contruidos en base a números, pero de una manera tan sutil que no pueden ser escuchados, sentidos ni comprendidos. Hay que acercarse a ellos, penetrarlos, y nos daremos cuenta de que cantan, de que hablan, de que exhalan perfumes... Sin duda todo eso resulta difícil de aceptar para vosotros, pero para mí así es. Lo sé porque lo he vivido, lo he experimentado.

VII

LA LUNA, ASTRO DE LA MAGIA

La Luna desempeña una función particularmente importante en el campo de la magia. Ante todo, porque los magos observan sus diferentes fases — creciente, decreciente, luna llena, luna nueva — para dedicarse a sus operaciones. Después, porque la misma luna y las entidades que la pueblan son a menudo invocadas durante estas operaciones.

La Luna es el astro tanto de la magia blanca como de la magia negra. Los iniciados han subrayado estos dos aspectos, puro e impuro, benéfico y maléfico. Entre los griegos, estos dos aspectos estaban personificados por la diosa Diana — o Artemisa —, llamada la casta Diana, y por la diosa Hécate, divinidad infernal. La Luna es una región de dos caras y su lado oculto tiene la propiedad de recibir todo el mal que se genera en la Tierra. Pues los pensamientos y los sentimientos se desplazan: los pensamientos, los sentimientos de los hombres inspirados por el mal son

atraídos por el lado oculto de la Luna, que la Ciencia iniciática llama cono negro. El cono negro envía inmediatamente este mal a la Tierra en forma de influencias nefastas; precisamente los brujos atraen de esta región a las entidades tenebrosas que atormentan y confunden a los humanos, y toman también los elementos nocivos para sus hechizos y sus conjuraciones.

Por lo que se refiere al otro lado, que está expuesto a la influencia del Sol, se trata de la región de la pureza, la región de los Angeles que aportan la pureza de vida. La Luna reina sobre las aguas. Si queréis purificaros, llegar a ser como el agua pura, debéis uniros a la Luna, pues la Luna rige tanto las aguas cristalinas como las aguas contaminadas. Así como el Sol es afín al fuego y al oro, la Luna lo es al agua y a la plata. El que sabe trabajar con la Luna se purifica. Podéis hacer este trabajo teniendo en la mano un objeto de plata y uniéndoos al Arcángel Gabriel — que es el Arcángel de la Luna, como Mikhaël es el Arcángel del Sol —, y pronunciáis su nombre. También la perla, por sus emanaciones y su simbolismo, tiene afinidad con la Luna.

La Luna actúa magnéticamente sobre las mareas y la vegetación, pero también sobre los ciclos de la mujer. Por eso las brujas usan espe-

cialmente la sangre menstrual para sus prácticas mágicas. La sangre es un fluido portador de fuerza y de energía y, en particular, la sangre menstrual lo es mucho más, porque su pérdida va acompañada en la mujer de determinados estados psíquicos que impregnan la sangre.

La Ciencia Iniciática enseña que entidades del mundo astral están ahí, alrededor de la mujer, prestos a alimentarse de las emanaciones de su sangre. Si la mujer no está atenta, si se deja llevar por pensamientos y sentimientos inferiores o pronuncia palabras ofensivas contra alguien, esas entidades se aprovechan de las emanaciones de la sangre que se evapora y pueden así hacer daño a los seres humanos. Por eso Moisés había prohibido a las mujeres entrar en los lugares sagrados durante el período de la menstruación. En realidad la menstruación por sí misma es neutra, en ella no hay nada impuro; todo depende de la mujer, de sus pensamientos, de sus sentimientos y del uso que haga de ellos. En cuanto a las brujas, usan esta sangre para sus funestos designios conscientemente; ellas impregnan los objetos para alimentar las larvas, los elementales, a los cuales inmediatamente exigen ejecutar sus órdenes abominables.

A menudo las brujas se desnudan para captar mejor las influencias de la Luna, porque conocen el poder de la desnudez. Efectivamente,

la Ciencia iniciática enseña que el cuerpo físico realmente posee unas antenas etéricas gracias a las cuales el hombre y la mujer se comunican con las fuerzas de la naturaleza, y de esta manera pueden emitir y captar distintas corrientes. En general, los vestidos crean una especie de pantalla entre el cuerpo y esas energías cósmicas, y si los magos se desnudan, lo hacen para tener más posibilidades de captar las energías, de obrar sobre ellas y de orientarlas en la dirección deseada. Sin embargo, cuando se quiere dañar, se atraen hacia sí corrientes tenebrosas que están circulando por el espacio, y se corren grandes peligros de quedar atrapado en ellas, de quedar «poseído».

Sé muy bien que ahora el nudismo se extiende cada vez más y, evidentemente, aquellos que lo practican no desean en absoluto hacer prácticas mágicas. Sin embargo les prevengo porque la desnudez atrae tanto a las fuerzas benéficas como a las maléficas, y es muy expuesto desnudarse si no se es bastante consciente y dueño de sí mismo como para cerrarse a todo aquello que es negativo, tenebroso, y abrirse únicamente a las corrientes luminosas. Está bien exponerse al aire, al sol, con el fin de abrir los poros del cuerpo físico; pero también hay que aprender a abrir los poros espirituales, y con mucho discernimiento.

Ocupémonos ahora de una cuestión que tiene una gran importancia en nuestra vida cotidiana. El ciclo lunar es aproximadamente de un mes: durante catorce días la Luna crece y durante catorce mengua; y esta alternancia produce cambios en la naturaleza y en el ser humano. Se puede decir de una forma general que el período de la Luna creciente favorece la actividad y, por el contrario, que el período de la Luna menguante favorece la somnolencia, el embotamiento, el reposo. El que no conoce la existencia de estos ritmos naturales puede inquietarse por los cambios que siente producirse en él, en el momento de la Luna menguante. No hay que inquietarse, sino únicamente observarse con el fin de no agotar las reservas.

Aunque no se haga con la misma lucidez, con la misma intensidad, con la misma eficacia que en la Luna creciente, se puede, si se está atento, seguir trabajando durante la Luna menguante. Sin embargo, cuando tengáis que comenzar trabajos importantes, es preferible esperar a la luna creciente, más favorable para la realización. En cambio, si se quiere poner término a un asunto, a una relación, es mejor esperar y hacerlo en Luna menguante.

Así pues, ved que sean cuales sean las fases de la Luna, es posible utilizar cada período para un trabajo espiritual determinado. Queréis

desarrollar vuestra voluntad o vuestra salud, tener más amor, más sabiduría, más luz: esperad a los primeros días de la Luna creciente; y durante la noche miráis la Luna, levantáis la mano derecha y decís: «Como la Luna crece y se llena en el cielo, que todo mi ser se llene de salud, de vigor... o de luz, de amor, para que yo pueda ser un servidor de Dios.» Pronunciáis la fórmula tres veces. Y durante la Luna menguante, pronunciáis la fórmula contraria: «Como la Luna mengua, que tal defecto, tal vicio en mí disminuya y desaparezca, para la gloria de Dios.» Pronunciáis también tres veces la fórmula levantando la mano. Si hacéis estos ejercicios regularmente, con convicción, obtendréis resultados.

La Luna tiene grandes poderes sobre la materia, por esto desempeña una función para la realización, la concreción. Si queréis comenzar un trabajo, realizar un proyecto, o bien ponerle fin, obtendréis mejores resultados si sabéis servirlos de la influencia de la Luna.

VIII

EL TRABAJO CON LOS ESPIRITUS
DE LA NATURALEZA

Si podemos entrar en comunicación con la naturaleza, es porque está viva y es inteligente. Y está viva y es inteligente porque está habitada por criaturas de todo tipo que trabajan con las piedras, las plantas y los animales. Estas criaturas han sido mencionadas en todas las tradiciones del mundo entero. Evidentemente, quizá no se presenten tal y como cada religión o cada cultura las ha descrito, pero lo esencial es saber que la naturaleza está viva porque está habitada, que los cuatro elementos — la tierra, el agua, el aire y el fuego —, están habitados, y que podemos entrar en comunicación con las criaturas que los habitan para realizar diferentes tareas.*

Esta realidad la conocen los magos, los hechiceros y las brujas de todos los continentes desde hace milenios. Se esfuerzan en poner estas

* Los espíritus de los muertos también son evocados en algunas ceremonias mágicas. Sobre este tema ver «La muerte y la vida en el más allá», capítulo XV del tomo 32 de las Obras Completas.

entidades a su servicio y muchos, desgraciadamente, lo consiguen. Porque, en general, no lo hacen más que para satisfacer su codicia, su sensualidad, su deseo de venganza, etc., y los espíritus les obedecen. Pues a los espíritus de la naturaleza les gusta que se les dé un trabajo, y lo realizan sin preocuparse de si es benéfico o perjudicial: ejecutan la tarea que se les da impulsados por el temor a esta voluntad superior que ha conseguido dominarlos. Por esto tantas personas los utilizan para llevar a cabo empresas abominables: ellos obedecen, porque están programados de esta manera, no tienen ninguna conciencia moral, hacen el bien y el mal indistintamente. Así pues, somos nosotros quienes debemos retenerlos para realizar un trabajo divino.

Cuando se va a la naturaleza, hay que tener conciencia de la presencia de todos estos espíritus que la pueblan, y que ya existían mucho antes de nuestra aparición sobre la tierra. Es bueno unirse a ellos, hablarles, maravillarse ante la belleza del trabajo que realizan bajo la tierra y sobre la tierra, en el agua, en el aire, etc. Entonces se sienten felices, se encariñan con vosotros, os sonríen, os dan sus regalos: la vitalidad, la alegría, la inspiración poética, e incluso la clarividencia.

Pero no debéis deteneros ahí. A todos estos millares de espíritus que pueblan la naturaleza, debéis hacerles participar en un trabajo divino.

Cuando os paseéis por el bosque o por la montaña, dirigíos a todas esas criaturas invisibles que están ahí, contribuyendo mediante su actividad a la vida de las piedras, de las plantas, de los animales, y pedidles que vengan a traer la luz, la paz, para que el Reino de Dios se establezca sobre la Tierra.

Y cuando vayáis a la orilla del mar o de un río, dirigíos a los espíritus que lo habitan, diciéndoles: « Pero, ¿ qué hacéis para el bien de la humanidad? Intentad influir en todos los que vienen a bañarse y en aquellos que viajan sobre las aguas, inspiradles el deseo de cambiar, de mejorar... Naturalmente tienen la cabeza dura, pero vosotros tenéis poderes, y si insistís, terminarán por escucharos aunque no quieran, y cumplirán vuestra voluntad. ¡ Venga, pues, a trabajar ! » Así es como un día millares de espíritus estarán en marcha sobre toda la Tierra y trabajarán en los corazones y los cerebros humanos.

¿ Por qué somos avaros hasta el punto de olvidarnos incluso de pronunciar un par de palabras para el bien de la humanidad? Para nosotros mismos, ¿ qué no seríamos capaces de hacer? Removeríamos Cielo y Tierra, pero para los demás... Pues bien, justamente ha llegado el momento de cambiar esta mentalidad. En lo sucesivo, a cualquier sitio de la naturaleza donde vayáis, pensad en dirigiros a todos los seres que

habitan las grutas, los árboles, los arroyos, los lagos, incluso las estrellas, y pedidles que vengan a participar en el advenimiento del Reino de Dios sobre la Tierra. Entonces será cuando el Cielo reconocerá en vosotros un constructor de la nueva vida, un manantial, un hijo de Dios. El Cielo, la Tierra, los océanos, todos los elementos han jurado ante el Eterno ayudar a los que trabajan para llegar a ser criaturas de paz, de armonía y de belleza.

IX

LAS FLORES, LOS PERFUMES...

Regalar flores es una tradición casi universalmente extendida. Se regalan flores para expresar admiración, respeto, amor. Las mujeres son sensibles a las flores de una manera especial; si queréis ganaros la amistad de una mujer, regaladle flores. Evidentemente, esto quizá no baste. Hay algunas mujeres a las que podéis regalar todas las flores que encontréis en el mercado sin conseguir por ello su amistad, porque hay otras flores que regalar, flores invisibles, y son las que también debéis ofrecer: las flores de vuestra alma.

Si miráis una rosa, sentís inmediatamente algo tan poético que vuestro estado interno se transforma. Una sensación, por muy leve que sea, un sentimiento, por muy débil que sea, ya modifican de alguna manera lo más profundo de vuestro ser. La flor que miráis os habla a través de sus colores, su forma, su perfume, abriéndose una vía en vosotros, a través de vuestros cuerpos

sutiles, para despertar en vuestra alma la forma, el perfume, el color que le corresponden. Lo mismo ocurre, evidentemente, con un objeto repulsivo. Por esto es necesario que os rodeéis únicamente de figuras armoniosas, hermosas, puras... pues su influencia penetra en vosotros. Y como en el plano espiritual existen cualidades y virtudes que corresponden a esta armonía, resulta que, poco a poco, estas cualidades y estas virtudes empiezan a manifestarse en vosotros.

Todo lo que os rodea ejerce una influencia sobre vosotros, aunque no seáis conscientes de ello. Pero, precisamente, lo importante es llegar a ser consciente de ello para realizar un trabajo benéfico. En cuanto sintáis que un objeto o una criatura os influye favorablemente, debéis abrir conscientemente vuestras puertas interiores para que estas influencias penetren profundamente en vosotros. Si no os abrís, aún lo mejor resultará ineficaz, no os afectará.

Id junto a un arroyo, junto a un manantial que fluya, y pensad que es la imagen de la verdadera fuente de la vida que debe fluir y manar en vosotros... Id junto al sol, contempladlo, abríos a él para que despierte en vosotros el sol espiritual, su calor, su luz... Id junto a las flores para pedirles el secreto de su perfume, y escuchadlas para que aprendáis también vosotros a extraer las quintaesencias más perfumadas de vuestro corazón y de

vuestra alma... Todo habla, pero los humanos no saben escuchar ; no saben escuchar ni al sol, ni a los árboles, ni a los pájaros, ni siquiera a su propia voz interna que les habla sin cesar. Pero si hay que escuchar maldiciones o calumnias, agudizan enseguida el oído. No consigo comprender por qué son tan estúpidos: hay cosas hermosas que escuchar, que mirar, que comprender, ¿por qué prestan atención a lo que es inútil y mezquino?

Fijaos en la rosa: es muy pequeña, ¡pero para mí es grande porque me revela muchas cosas! Por eso la amo. Es feliz, me sonrío, y entonces también yo la miro con amor porque es capaz de entrar en mí, despertando otras rosas en mi corazón y en mi alma. ¿Por qué no probáis vosotros también? Yo aconsejo a las mujeres que esperan un hijo que piensen, durante este período de la gestación, en realizar de cuando en cuando este trabajo con las rosas, a fin de que influya favorablemente en el niño que llevan en su seno.

Los espíritus de las rosas son entidades que provienen del planeta Venus, y que han aceptado encarnarse en la Tierra para ayudar a los seres humanos. Pero esta misión de las rosas aún no se conoce, y todo el mundo se sirve de ellas para adornar los apartamentos y los jardines, para atraer un hombre, para seducir a una mujer. En realidad la rosa está ahí para revelar el camino de una mayor perfección, el camino del verdadero

amor, del amor que no aprisiona, del amor que libera. Este es el mensaje de la rosa. Si está considerada la reina de las flores, es porque nos muestra el verdadero amor. El día en que los seres humanos comprendan el sacrificio que ha hecho viniendo y mezclándose con ellos, aceptarán su mensaje, y quizás comenzarán a parecerse: por donde pasen embriagarán la atmósfera de un perfume delicioso.

En el Paraíso terrenal, el Señor había confiado a Eva el cuidado de la vegetación; por eso, al vivir entre las flores, Eva había terminado por desprender ella misma su perfume. Con el primer pecado, perdió esta facultad. Antes de la caída, emanaba estos perfumes porque poseía las cualidades y las virtudes que, precisamente, se manifiestan en el plano físico bajo forma de perfumes. Porque un perfume es la expresión física de una virtud, de la misma forma que un olor nauseabundo es la expresión física de un vicio. El hecho de que las mujeres se sientan tan atraídas por los perfumes y necesiten perfumarse, se debe a que inconscientemente desean reencontrar el don que poseían en el Paraíso de exhalar naturalmente perfumes. Pero perfumarse no es el mejor método: si aprendiesen a desarrollar determinadas cualidades y virtudes, encontrarían su perfume, encontrarían su verdadera belleza.

Desde un punto de vista general, la cuestión

de los perfumes, de los olores que desprende el ser humano, es un asunto muy interesante. Si os observáis, comprobaréis que vuestro cuerpo no siempre huele igual. Cuando estáis inquietos o encolerizados, observaréis que esos olores se vuelven desagradables. Y cuando experimentáis sentimientos refinados, vuestro cuerpo puede producir emanaciones casi tan perfumadas como las flores.

Hace mucho tiempo, recuerdo que durante un paseo por el bosque con unos amigos, en la región de Lyon, me fijé en una joven de unos diecisiete años, que no había visto hasta entonces. Aparentemente no tenía nada de particular, pero cuando pasó por mi lado, me di cuenta de que desprendía un perfume de una pureza, de un frescor, de una poesía extraordinarias. Me quedé estupefacto, era como el perfume de una flor de las montañas. Estaba tan intrigado que le pregunté si se había perfumado. Me respondió que no y, por la expresión de su cara, era evidente que decía la verdad. Era, pues, su cuerpo el que desprendía este perfume de flores. Nunca volví a verla después de este paseo, pero no he olvidado nunca ese perfume. Creo incluso que ella no se daba cuenta de ese don extraordinario. Hay mujeres que darían una fortuna por poseer semejante perfume de una forma natural.

Los brujos y los hechiceros poseen conocimientos que les permiten elaborar olores abominables para atraer a los demonios. Y si se tiene la costumbre de quemar perfumes e incienso en los templos, las iglesias y todos los lugares sagrados, es justamente para ahuyentar los espíritus tenebrosos y atraer los espíritus luminosos. Se dice en la Biblia que el perfume del sacrificio de los justos llegaba hasta el Señor, el cual se deleitaba con él. Sí, es verdad, Dios respira las almas, es una realidad: el alma de los justos exhala un perfume que atrae la presencia de las entidades luminosas, e incluso el Espíritu Santo respira el perfume de estas almas.

Evidentemente, estos perfumes espirituales son tan sutiles que ni siquiera se pueden oler en el plano físico. En mi juventud, en Bulgaria, cuando vivía cerca del Maestro Peter Deunov y me invitaba a visitarle en su casa, siempre me impresionaba un perfume sorprendente que no provenía de las flores, ni de las frutas, ni de nada de lo que había en la habitación. Era sin duda el perfume de su alma, de su corazón. Yo era muy joven y todavía no podía explicarlo de esta manera, pero cada vez que lo visitaba, experimentaba esta misma sensación de pureza, de santidad, como un perfume... y nunca más la he vuelto a encontrar en ninguna parte, porque, en realidad, este perfume no existe en el plano físico,

y debía ser mi alma la que lo percibía en el plano astral.

Así pues, es muy importante para nosotros conseguir, mediante nuestro trabajo espiritual, mejorar la calidad del perfume de nuestros cuerpos psíquicos, no para atraer a los humanos, sino para atraer a los amigos del mundo invisible, porque ellos aman los perfumes de un alma pura. ¿Por qué no darles esta alegría? Cuando quemáis incienso, ahuyentáis a los espíritus tenebrosos y atraéis a las entidades celestes, lo cual es maravilloso. Pero esto no basta, también hay que saber exhalar internamente el perfume de la pureza, de la santidad.

X

TODOS PRACTICAMOS MAGIA

Para la mayoría de los seres humanos, la palabra «magia» es una palabra inquietante. He visto a personas horrorizarse cuando alguien ha pronunciado esta palabra delante de ellas. Y no obstante todos practicamos la magia, incluso podría decirse que no hacemos otra cosa. Sin embargo, están convencidos de que la magia consiste necesariamente en realizar ceremonias especiales llevando extrañas máscaras, mascullar encantamientos, pronunciar fórmulas para conjurar y hechizar, y manipular, entre vapores más o menos nauseabundos, toda clase de objetos heteróclitos. Y en esto se equivocan.

¶ Toda nuestra existencia es magia. Todos los actos — incluyendo los gestos, las miradas, las palabras —, todos los sentimientos y los pensamientos son mágicos. Todo lo que el hombre es capaz de hacer en los tres planos — físico, astral y mental — es magia. ¶ Y según la naturaleza de lo que hace, buena o mala, según construye o

destruye, según cree armonía o desorden, se manifiesta como un mago blanco o como un mago negro. Sin embargo la ignorancia de los humanos les impide saber dónde se encuentran y qué elaboran.

Naturalmente para la mayoría de ellos se puede decir que, no siendo sus actos verdaderamente ni blancos ni negros, no son poderosos en ninguna de las dos formas de magia. Pero lo que sí es cierto es que cada hombre, cada mujer es un mago, una maga. Cuando tenéis pensamientos, sentimientos negativos, ya es magia negra, porque estáis ensuciando, disgregando algo, y de acuerdo con las leyes universales todo aquello que produce tales efectos entra en la categoría de magia negra. Y todo aquello que es capaz de construir, embellecer, iluminar, entra en la categoría de magia blanca. Entonces, en lugar de exasperarse cuando oyen hablar de magia, los humanos deberían concienciarse de la importancia de todo lo que hacen. Sí, porque se ve a mucha gente que en su vida ha abierto un libro de magia negra, que no creen que la magia negra sea posible, pero que, por su comportamiento, son en realidad verdaderos magos negros.

Un mago es un médium que proporciona a los espíritus la materia prima para que éstos puedan entrar en contacto con el plano físico y actuar en él. La naturaleza de sus preocupaciones, de sus

actividades, hace que se desprendan determinados fluidos, y estos fluidos son los que permiten a los espíritus tomar forma y actuar. La simple presencia de un ser movido por intenciones criminales, hace que una multitud de espíritus acudan para servirse de todas las miasmas que se desprenden de él para hacer daño, y de esta manera él facilita los medios, la materia que los otros utilizan. Y a la inversa, la presencia de un mago blanco proporciona a los espíritus luminosos la materia que utilizarán para aportar bendiciones por todas partes. ¿Queréis trabajar para la luz, queréis hacer el bien? En este caso se desprenderá de vosotros una materia purísima que los espíritus del mundo invisible acogerán, al igual que las abejas toman el néctar de las flores para elaborar la miel.

Ahora os daré un ejemplo que os mostrará cómo tenéis que leer en el libro de la naturaleza viviente. Cuando tiráis comida por vuestra cocina o fuera de ella, ¿por qué inmediatamente aparecen toda clase de insectos, hormigas, avispas, etc.? Porque la suciedad atrae a estos animales. Y, si lo limpiáis todo, entonces desaparecen. Debéis saber que, de la misma manera, conserváis determinadas impurezas en vuestros pensamientos y en vuestros sentimientos, las cuales atraen a seres indeseables que desean alimentarse de estas suciedades, y entonces vosotros no

podéis desprenderos de ellos. Porque mirad: a pesar de que intentéis matar a los insectos, o simplemente echarles, nada conseguiréis; mientras hayan desperdicios, tendréis animalitos. Pare echarles, eliminad las suciedades, y entonces los animalitos se irán a buscar el alimento en otra parte. Y en el plano astral, en el plano mental, donde hay pensamientos y sentimientos que fermentan, que se pudren, rige la misma ley. Por consiguiente, hay que desembarazarse de esas impurezas y entonces los indeseables se irán.

Cuando veo el comportamiento de determinadas personas, ya sé que han atraído una delegación de espíritus tenebrosos que vienen para sollicitarles que entren a formar parte de su cofradía. Les dicen: «Tendrás dinero, tendrás un puesto en la sociedad, tendrás un gran poder, tendrás todas las mujeres que quieras, ven con nosotros.» Y son tan ignorantes y estúpidos que les siguen. Me diréis: «Pero, yo nunca he visto nada parecido.» Pues bien, yo lo veo cada día. Los espíritus tenebrosos son hábiles, no se presentan ante vosotros con cuernos, con cola hendida y con las calderas del Infierno, no quieren asustaros: por el contrario, os prometen satisfacer todos vuestros deseos, y vuelven una y otra vez hasta que, como fruto maduro, caéis a sus pies. Así es como seducen a todo el mundo: prometiéndoles poderes, placeres

y dinero. De esta forma muchos se convierten en candidatos a la Logia negra, porque es imposible conseguir de inmediato todas esas cosas sin manifestar egoísmo, dureza, deshonestidad.

Sin embargo, también la Logia blanca envía sus delegaciones, y éstas están compuestas de criaturas estupendas que persiguen e iluminan a los seres humanos, explicándoles las bendiciones que les esperan si siguen el camino de la luz. Los espíritus del bien y del mal trabajan de la misma manera, pero en direcciones opuestas. Los métodos son los mismos, no hay ninguna diferencia, excepto la finalidad, la dirección. Los espíritus del bien os dicen: « Posiblemente no consigáis la gloria, ni riquezas, porque su consignatario es el Príncipe de este mundo, pero nosotros tenemos otras cosas que daros: la luz, la paz, el saber, y por encima de todo la vida, la vida en abundancia. ¿ Queréis venir con nosotros ? » Si estáis iluminados, si poseéis el verdadero discernimiento, escucháis la voz de los espíritus celestiales ; de lo contrario, naturalmente, caéis en las redes de los espíritus tenebrosos.

No existen criaturas ante las cuales los espíritus luminosos no se hayan presentado, pero si estas criaturas permanecen sordas a sus voces, ¿ qué pueden hacer ellos ? Deben dejarlas a merced de las proposiciones de la Logia negra, que serán sin duda mucho más tentadoras, pues

conciernen a las necesidades y a las satisfacciones del plano físico. En cuanto a las necesidades del plano espiritual, nos sentimos mucho menos estimulados a satisfacerlas — ¡son tan lejanas! — y así es como nos dejamos llevar.

Sí, y las consecuencias son evidentes: todo lo que emana de un ser que rechaza tomar el camino ascensional de la luz, del amor, del desinterés, es prosaico, turbio, destructor. Por donde pasa, este ser, sin saberlo, sin quererlo, causa estragos. ¿Cómo? Imaginad que detestáis a alguien: a menudo os decís que os iría muy bien que estuviese muerto. Naturalmente, no llegaréis a matarlo, no es fácil decidirse a cometer un homicidio, porque se arriesga mucho. Pero pensáis en esta muerte, la deseáis... Pues bien, sabed que quizá seréis responsables de la muerte de otra persona en el mundo. Porque vuestros deseos, vuestros pensamientos al circular, influirán en alguna parte en personas que están en las mismas disposiciones que vosotros y desean también, como vosotros, deshacerse de un enemigo. Si su deseo de venganza es más fuerte o su voluntad no es suficiente para oponerse a su instinto criminal, un día, bajo la influencia de algo que no comprenden — un impulso, una corriente que les arrastra — cometerán un asesinato. Evidentemente vosotros no lo sabréis nunca, pero, en realidad, seréis también culpables. Y un día, cuando

vayáis al otro mundo y os presenten los resultados de vuestros deseos negativos, os asustaréis al ver que habéis sido la causa de tantos estragos.

Por el contrario, si durante toda vuestra vida os habéis esforzado en tener pensamientos y sentimientos de luz y de amor, éstos circularán influyendo favorablemente en cantidad de personas por toda la tierra. Y así, cuando os vayáis al otro mundo, se os mostrarán todas las realizaciones positivas que os corresponden. Entonces os quedaréis extrañados, estupefactos, y diréis: «Pero, no es posible, yo no hice... — Que sí, que sí, os responderán. Mirad, por ejemplo: en tal año pasasteis por tal calle en la que determinadas personas estaban a punto de cometer un crimen. Pero las emanaciones positivas que desprendíais les disuadieron.» A menudo se necesita muy poco para que una persona ejecute un proyecto o renuncie a él, y es muy posible que este «muy poco» dependa de las influencias positivas o negativas que reciba a su vez.

No hay que olvidar nunca que el hombre está situado en el límite de los mundos superior e inferior. La religión cristiana ha expresado esta idea mediante la imagen del ángel guardián, que está a su derecha, y del demonio, que está a su izquierda. El ángel le aconseja, le ilumina, mientras que por su parte el demonio quiere inducirle

al error para que se convierta en su víctima. Es una manera un poco simple de presentar las cosas, pero corresponde a la realidad. Como os he explicado, el hombre posee dos naturalezas: una naturaleza inferior, a la que he llamado la personalidad, y una naturaleza superior, a la que he llamado la individualidad.* Según su grado de evolución, el hombre da preponderancia a una u otra de esas naturalezas, y evidentemente, conforme a las manifestación de una u otra, entra en contacto con las entidades del mundo de las tinieblas o con las del mundo de la luz. Algunos dirán que no creen en las entidades del mundo invisible. Pues bien: el que crean o no, no cambia absolutamente nada: su naturaleza inferior y su naturaleza superior están ahí, y no pueden dejar de manifestarse. Y es el hombre quien debe saber bajo qué influencia quiere colocarse.

Diréis : « Pero, ¿ por qué el Señor no destruye esos espíritus del mal ? » Porque tienen permiso para tentar ; ese es su oficio, y sois vosotros los que no debéis ser tan estúpidos como para caer en sus redes. Dios nunca ha castigado al Diablo por tentar a los hombres ; son los hombres quienes deben ser más fuertes y estar más iluminados, quienes deben comprender dónde se encuentra la verdadera plenitud y darse cuenta de por qué es

* Ver « Naturaleza humana y naturaleza divina ». Izvor 213.

preferible tomar tal dirección en lugar de tal otra. No supondría un verdadero beneficio para el ser humano el ser llevado a pesar suyo por el camino del bien y de la luz. El Creador y los espíritus celestes lo dejan libre para que desarrolle su conciencia y aprenda a ser responsable de su orientación.

Somos, pues, nosotros quienes cada día debemos preguntarnos: « Veamos, hoy, ¿ qué he dicho, qué he hecho? ¿ Cuáles han sido mis pensamientos, mis sentimientos? » Y si habéis obrado mal, si habéis tenido malos sentimientos, malos pensamientos, sabed que os habéis puesto del lado de las fuerzas negras y que debéis volver hacia atrás, tomar otro camino. El que penetra en la vida espiritual está obligado a considerar las cosas con una conciencia amplia, se da cuenta de que existen leyes que desconoce y comprende entonces la necesidad de conocerlas y respetarlas. La magia no es sólo un acto de la voluntad, sino que abarca la totalidad de las actividades humanas.

En realidad, la magia no es otra cosa que una prolongación de la física. La física estudia las propiedades de la materia, así como las leyes que la rigen. Sucede lo mismo con la magia, con la diferencia de que la magia va más lejos, porque trabaja en un terreno más sutil: las fuerzas y la materia psíquicas. Y precisamente porque la magia no está realmente separada de la física, un

día, incluso los científicos más recalcitrantes, más cabezotas, se verán obligados a admitir esta realidad que, hasta ahora, califican de no científica.

XI

LAS TRES GRANDES LEYES MAGICAS

I

La ley de grabación

Puede que se dude de la existencia de Dios, que no se crea en los ángeles, en los demonios, ni en el infierno, pero hay algo de lo cual no se puede dudar en absoluto, y es que nuestros pensamientos, nuestros sentimientos y nuestros actos se registran en nosotros y fuera de nosotros, y dejan, por tanto, huellas. El conocimiento de esta ley es la base de toda la vida moral y espiritual: desde el momento en que todo se graba, uno no puede permitirse el lujo de hacer lo que le viene en gana, de tener cualquier pensamiento, cualquier sentimiento, porque habrán consecuencias.

Evidentemente, esta idea es nueva para muchos. Que los humanos — que son inteligentes, instruidos y técnicamente avanzados — hagan grabaciones, le parece a todo el mundo normal: no hay más que ver las imágenes, las palabras y las músicas que están grabadas. Pero la naturaleza, ¿cómo es posible que haga grabaciones? Pues bien, en esto se ve cuán ignorantes son

las personas. En realidad, no se puede encontrar nada en el mundo visible que no exista ya en el mundo invisible. La Inteligencia cósmica se ha adelantado a los humanos e incluso los ha dejado atrás: sus grabaciones son de una naturaleza mucho más sutil que la que éstos son capaces de realizar. La inteligencia cósmica, que quería archivarlo todo, decidió que toda la historia del universo sería grabada; así pues, concibió la creación de tal manera que la tierra, las montañas y especialmente las piedras, conserven esta historia.

Cada acontecimiento se refleja en todos los objetos que hay a su alrededor dejando huellas, y se puede decir que estas huellas son imborrables, que están enterradas profundamente bajo otras capas que se han amontonado encima, pero existen, y se pueden reencontrar. Estas huellas constituyen los registros «akásicos». Pero como los humanos no han desarrollado las facultades que les permitirían descifrar estas grabaciones, emiten hipótesis y bautizan teorías que están obligados rápidamente a abandonar porque se demuestra que son inexactas.

Los grandes acontecimientos de la historia del universo están grabados, y los pequeños acontecimientos de nuestra vida cotidiana también lo están. Todo lo que hacemos deja huellas, imágenes, clichés en los lugares que vivimos, memoria

impresa en el plano etérico, en las paredes, en los muebles, en los objetos, y cualquier médium, cualquier persona sensible, puede decirnos detalladamente todo lo que ha sucedido en esos lugares.

Nosotros dejamos trazas en cualquier objeto que tocamos, y aunque no lo toquemos, nuestra presencia, las emanaciones de nuestro cuerpo físico, de nuestro cuerpo astral, etc., se imprimen en ellos. Y en los lugares por los que pasamos, en las personas que frecuentamos, también dejamos trazas, buenas o malas, luminosas o sombrías. Por eso es tan importante trabajar sobre los pensamientos y los sentimientos, con el fin de mejorarlos, purificarlos, sabiendo que podemos hacer el bien o el mal, no únicamente mediante nuestras acciones, sino también con nuestros pensamientos y sentimientos.

Pero antes de grabarse y de dejar trazas fuera de nosotros, nuestros pensamientos y nuestros sentimientos se graban y dejan trazas en nosotros. Por eso aquél que alimenta durante mucho tiempo pensamientos y sentimientos de celos, de egoísmo, de maldad, acaba un día por quedar paralizado y envenenado por las huellas oscuras y sombrías que sus pensamientos y sus sentimientos han dejado en él.

La prueba de que todo se graba en nosotros está en que una persona puede acordarse súbita-

mente, decenas de años después, de una escena vivida en la infancia. Otros, víctimas de un grave accidente en el cual han estado a punto de morir, han contado cómo habían visto desarrollarse toda su vida a la inversa a una velocidad vertiginosa, como el carrete de una película. ¿A qué se debe el que esto no se haya borrado? Conociendo esta ley de grabación, estáis obligados a ser razonables, prudentes, a estar atentos, con el fin de no cometer actos reprobables, porque tarde o temprano, no sólo volverán a la conciencia y estaréis obligados a arrepentiros, sino que producirán fenómenos y acontecimientos enojosos. Pues no sólo todo se graba, sino que en virtud de la ley de afinidad, lo malo que habéis grabado produce efectos en los mundos visible e invisible, perturbando el orden de los átomos y de los electrones, atrayendo fuerzas hostiles que un día acabarán por importunaros.

Naturalmente, muchos aceptáis esta idea de una ley de grabación, pero no basta con aceptarla, es necesario que tengáis en cuenta su existencia en la vida cotidiana, y que os esforcéis siempre en dejar únicamente huellas luminosas en todo lo que hagáis. Estáis en un sendero: bendecid este sendero pidiendo que todos los que pasen por él reciban la paz y la luz, y que sean conducidos por el buen camino. ¿Por qué vivir constantemente en la inconsciencia, grabando

únicamente desórdenes y suciedades? ¿Por qué no intentar trabajar como el sol que impregna sin cesar el universo con su luz, su calor, su vida y su generosidad? Intentad no dejaros llevar más por actividades caóticas, destructivas, negativas, aprendiendo cómo actuar en relación a la creación y a las criaturas. Y por todas partes, aquello que toquéis, adonde vayáis, pensad en no dejar más que huellas de luz y de amor, para que los seres humanos vibren cada vez más al unísono con el mundo divino.

II

La ley de afinidad

Todos los que han estudiado las relaciones entre el ser humano y el cosmos han descubierto que existe entre ambos una correspondencia absoluta. Cada vibración tiende a encontrarse con otra vibración semejante, fusionándose con ella. Todas las criaturas, mediante sus vibraciones y sus longitudes de onda correspondientes, entran en relación con otros seres, con otras entidades y otras fuerzas del universo que poseen las mismas longitudes de onda, las mismas vibraciones. Así pues, a través de sus pensamientos, sus sentimientos y sus actos, el hombre entra en afinidad con regiones, con criaturas visibles e invisibles que poseen las mismas longitudes de onda, atrayéndolas. Pero los seres humanos ignoran estas verdades, hacen lo que les viene en gana, y después todavía se extrañan si se encuentran en situaciones terribles.

Suponed que tengamos sobre una mesa varios diapasones de los cuales sólo dos son de la

*ejemplo
de resonancia
con un cuerpo
que vibra a la misma frecuencia*

misma longitud. Si hacemos vibrar cada uno de estos diapasones, darán un sonido diferente, pero cuando hagamos vibrar uno de los diapasones que tienen la misma longitud, el segundo, sin ser tocado, responderá a la vibración del primero emitiendo exactamente el mismo sonido que él. Conocéis todos este fenómeno, pero lo que no sabéis es la importancia de esta ley. Porque, en realidad, sucede exactamente lo mismo entre el ser humano y todo lo que existe en el universo. Si os esforzáis en elaborar únicamente pensamientos luminosos, desinteresados, sentimientos puros, generosos, atraeréis del espacio entidades, elementos que están en afinidad con vuestros pensamientos y vuestros sentimientos, con lo cual cada vez os sentiréis más ayudados, más sostenidos.

La luz de la Ciencia iniciática nos da todos los poderes para crear el porvenir que nosotros deseamos. Y si sabemos alimentar en nosotros ciertos estados internos elevados, nada podrá impedir que nos unamos a los seres luminosos y nobles que deseamos encontrar.

¡Cuántas veces os sentís desorientados, desgraciados! No sabéis que hacer para salir de este estado y seguís atormentándoos. ¿Por qué no intentáis acercaros a los seres que pueden ayudaros? Estos seres están ahí, por todas partes, junto a vosotros, y si no hacen nada para

ayudaros es porque no sabéis llamarlos. Para que escuchen vuestra voz, es necesario al menos que tengáis un buen pensamiento, un buen sentimiento, que realicéis un acto desinteresado; entonces esos seres, al sentir que vibráis en el mismo diapasón que ellos, se verán obligados a acercarse a vosotros para ayudaros.

Vuestros pensamientos, vuestros sentimientos y vuestros actos son los que determinan totalmente la naturaleza de los elementos, de las fuerzas y de los seres que serán despertados en alguna parte en el espacio y que, tarde o temprano, llegarán hasta vosotros. Esta ley de afinidad es una de las más grandes leyes mágicas y es ella la que debe dirigir toda vuestra vida. Cada día, cuando sintáis llegar determinados pensamientos, determinados sentimientos, decíos: «Este pensamiento, este sentimiento necesariamente está en afinidad con elementos, con regiones del espacio de una naturaleza determinada. Si entro en relación con ellos, ¿voy a atraer algo bueno o malo?» Si os dais cuenta de que es bueno, decíos: allá voy; pero si no lo es, ¡tened cuidado!

Os lo he dicho a menudo: somos como peces en un océano cósmico. Los peces viven en el mar, en los océanos, y cada uno atrae hacia sí elementos que corresponden a su naturaleza, con el fin de formar su cuerpo: tal tamaño, tal cabeza, — ancha o alargada —, tal cola, tales

escamas, — brillantes, coloreadas, o bien grises y sin brillo —. Lo mismo sucede con nosotros: somos peces sumergidos en el océano de la vida y llegamos a ser de una manera u otra según los elementos que hayamos atraído para formar nuestros diferentes cuerpos: físico, astral, mental, etc. Encontráis, por ejemplo, a un ser disminuido en todos los aspectos; eso proviene de sus encarnaciones anteriores, en las que, por ignorancia o por mala voluntad, ha atraído entidades y corrientes negativas que ahora le atormentan y le tienen atado. Otros, al contrario, han atraído, como consecuencia de sus precedentes encarnaciones, elementos que hacen de ellos seres inteligentes, capaces, hermosos, seres a quienes todos aman y admiran. Ved cuán importante es conocer esta ley de afinidad y ponerse inmediatamente a trabajar para atraer partículas de una naturaleza tan luminosa que todo comience a mejorar en vosotros.



III

La ley de acción y reacción

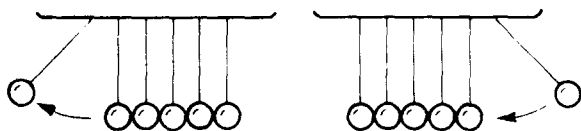
Se pueden estudiar las cosas desde varios puntos de vista: físico, químico, astronómico, político, financiero, etc., lo cual está muy bien, pero mientras no se las estudie desde el punto de vista mágico, no se conoce lo esencial. Sí, mientras no se conozca cómo actúan las cosas en nosotros, cómo nos influyen, no se conoce lo esencial. Ahora bien, todo actúa sobre nosotros, todo lo que vive en la naturaleza nos influye: el sol, las estrellas, las plantas, las piedras, los animales...

Y el comportamiento de los seres humanos también es algo mágico: las miradas, los gestos, las palabras. Desgraciadamente, muy pocos son conscientes de los efectos que producen: gesticulan, lanzan miradas dañinas, profieren palabras negativas sin saber que el cosmos es como una inmensa pared que les devuelve como un eco cada una de sus manifestaciones. Si os paseáis por un círculo de montañas y os ponéis a gritar: «Te quiero», el eco responde: «Te quiero... quiero...

quiero... » Lo mismo sucede con todo en nuestra vida: no sólo nada queda sin efecto, sino que además, como muestra la ley del eco, todo lo que hacéis termina por volver a vosotros: es lo que se llama también la ley de acción y reacción.

Pero las consecuencias de nuestra conducta no se perciben inmediatamente porque alcanzan en primer lugar a otras personas, a los padres, a los amigos, y a veces incluso a seres lejanos que no conocemos y que reciben las ondas emitidas por nuestros pensamientos, nuestros sentimientos y nuestros actos.

Os daré ahora otro ejemplo: se trata de una experiencia que hizo el físico Gravesande. Se suspenden juntas una serie de bolas de forma que se toquen entre sí. En una de las extremidades de la hilera se separa la primera bola, después se la deja caer: entonces, evidentemente, golpea la segunda bola. Pero en ese momento, se produce algo asombroso: todas las bolas permanecen inmóviles a excepción de la última, la cual se separa un cierto ángulo de su posición primitiva. Este es un hecho de una importancia considerable: la última bola de la serie es la que sufre las consecuencias del choque y se separa, mientras que las demás bolas permanecen inmóviles, actuando como simples transmisoras.

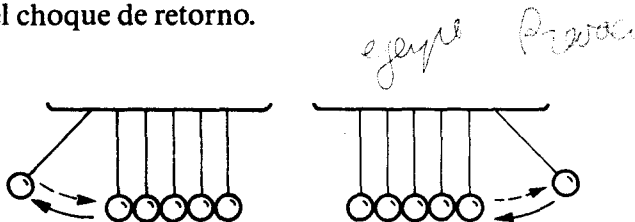


Si se reflexiona sobre esta ley, se encuentran un gran número de aplicaciones prácticas. Cada país, cada sociedad representa un sistema de bolas unidas entre sí; si uno de sus miembros comete un crimen, ¿cuál es la bola que se separará?, es decir, ¿quién pagará el error? La última bola de la serie a la que pertenece esta sociedad. Sin embargo, nunca se sabe quién será esta última bola.

Ahora podéis comprender la naturaleza de la unión que existe entre los hombres. Estáis convencidos de que podéis hacer tal o cual cosa, y que no os afectará. Sí, quizá de momento sea así, pero otros, que representan la última bola de la serie, resultarán afectados. Esto es verdad tanto para el bien como para el mal. La primera bola puede decirse: «He golpeado a mi vecina y no ha sucedido nada.» Sí, aparentemente nada ha ocurrido, pero ella no sabe que la última bola de la serie ha sido afectada.

Y eso no es todo. Pues la última bola que ha recibido el choque se separa y vuelve a caer,

produciéndose el mismo fenómeno en sentido inverso, porque de nuevo las vibraciones se propagan de una bola a otra y ahora es la primera de la serie la que se separa y vuelve a caer. Así pues, ésta última — la primera bola —, es la que sufre el choque de retorno.



Esto significa que nuestras desgracias actuales provienen de faltas que hemos cometido en el pasado o incluso en nuestras vidas anteriores; sufrimos ahora el choque de retorno. El que tenga tiempo de estudiar y verificar, reconocerá la verdad de esta ley.

¿Queréis que os amen? Amad, eso es todo. El que ama produce las mismas fuerzas en el universo, y esas fuerzas volverán un día hacia él. Y aunque quiera escapar no podrá; todo el mundo lo amará. Son, si queréis, las mismas leyes que en la agricultura. Sí, puede decirse que la agricultura está basada en la ley de acción y reacción: se recoge lo que se ha sembrado. Habéis sembrado un grano de trigo y recogeréis diez. Ved que todo vuelve a vosotros amplificado. Así pues, de ahora

en adelante, estad atentos, no sólo a todo lo que hagáis, sino también a vuestros pensamientos, a vuestros sentimientos, a vuestros deseos, pues si bien es verdad que posiblemente empiecen perjudicando a los demás, finalmente os alcanzarán a vosotros.

o f67 de demar lo que quer
que se hagan.

XII

LA MANO

Todo pasa y se transmite a través de las manos, y estáis dejando huellas en todo lo que tocáis, huellas que sólo vosotros podéis imprimir. El hecho de que se pueda descubrir la identidad de tal o cual persona a partir de las huellas digitales, y que en la humanidad entera no haya dos huellas idénticas, demuestra que la mano es capaz de mostrar el carácter único de un ser. Todo lo que pasa por vuestras manos, vuestros fluidos, vuestras emanaciones, contienen la quintaesencia de vuestro ser. Un verdadero médium, un verdadero clarividente puede, a partir de un objeto que habéis tocado, conocer vuestras cualidades, vuestros defectos, vuestro estado de salud, los acontecimientos de vuestra vida actual y de vuestra vida pasada.

Así pues, estáis dejando huellas en todos los objetos que tocáis. Cuando dais un objeto a alguien, con ese objeto dais algo de vosotros mismos, y si no lleváis una vida equilibrada,

transmite las ondas negativas que habéis introducido en él. Y aunque ese regalo sea un objeto precioso y muy costoso, no hará ningún bien a la persona que se lo ofrecéis. Porque no basta con desear complacer a alguien para que le resulte beneficioso. Para hacer el bien es necesario no sólo que el corazón sino también el intelecto y el cuerpo físico, mediante sus emanaciones puras y luminosas, realicen este bien. De lo contrario, daréis algo positivo, pero envuelto en miasmas.

Nuestras manos son como antenas que pueden atraer y recibir las corrientes de energía del océano cósmico en el cual estamos sumergidos. Y si sólo captamos débilmente estas corrientes, se debe a que nuestra conciencia está en otra parte u está adormecida. Los magos saben servirse de sus manos para recibir fuerzas o proyectarlas, para retenerlas u orientarlas, para amplificarlas o disminuirlas. Se dice en el Antiguo Testamento que cuando Moisés levantaba la mano durante las batallas, su pueblo conseguía la victoria. Pues Moisés conocía los poderes de la mano, proyectaba fuerzas, y atraía entidades que acudían para ayudar a los guerreros; y cuando la batalla se prolongaba y empezaba a fatigarse, sus hombres venían para sostener su brazo.

Si se puede utilizar el poder de la mano para las hostilidades, ¿por qué no utilizarlo para crear amor y armonía? Cuando determinadas

personas estén masacrándose, levantad la mano, y entonces tirarán sus armas para abrazarse. Ya no querrán pelearse porque recibirán las ondas benéficas que estáis enviándoles.

Aquél que sabe cómo tender la mano para recibir fuerzas y proyectarlas sobre sí mismo y sobre los demás, con el fin de equilibrar, limpiar, curar y amar, se convierte en un hijo de Dios.

La importancia de la mano aparece en forma peculiar en la vida cotidiana, porque sirve de medio de comunicación entre los seres. Cuando las personas se encuentran o se despiden, ¿qué hacen? Levantan el brazo para enviar un saludo o bien se dan la mano. Por eso hay que tener un cuidado especial en lo que se da con la mano. Si nos saludamos es para darnos algo, para beneficiarnos. El que no sabe dar nada, muestra cuán pobre y miserable es.

Evidentemente, para mucha gente, un apretón de manos, un saludo con la mano son sólo signos convencionales, y en ese caso valdría más que se abstudiesen de hacerlos. Si se saluda maquinalmente, de forma distante, es inútil hacerlo. Pero para los que tienen la conciencia despierta, es un gesto formidablemente significativo y operante, mediante el cual se puede dar ánimos, consolar, vivificar a las criaturas, dándoles mucho amor. Es necesario que el saludo sea una verdadera comunión, que sea poderoso,

armonioso, algo vivo. Pero la mano no es solamente un medio de relacionarse con las personas, sino también con la naturaleza. Cuando un verdadero mago abre su puerta por la mañana, saluda a toda la naturaleza, a los árboles, al cielo, al sol... Levanta la mano y da los buenos días al día y a toda la creación. Os preguntaréis para qué sirve eso... Pues bien, se consigue inmediatamente la unión con el manantial de la vida. Sí, porque la naturaleza os responde. Cuando me aproximo a un lago, a una montaña, a un bosque, les saludo y les hablo. Y cuántas veces por la mañana, al salir de mi jardín, saludo a toda la naturaleza y a los ángeles de los cuatro elementos, los ángeles del aire, de la tierra, del agua y del fuego, e incluso a los gnomos, las ondinas, las sílfides, las salamandras. Entonces se les ve cantar, bailar, porque están contentos. Y a los árboles, a las piedras, al viento, también les digo: « ¡ Hola ! ¡ Hola ! »

Intentadlo, hacedlo vosotros también, sentiréis interiormente algo que se equilibra, que se armoniza, y desaparecerán muchas incomprendiciones y cosas oscuras, sencillamente porque habréis decidido saludar a la naturaleza viviente y a las criaturas que lo habitan. El día en que sepáis mantener lazos vivos con toda la naturaleza, sentiréis penetrar en vosotros la verdadera vida.

La mano es un instrumento mágico. Todo lo que los humanos hacen por el momento con ella

no es nada en comparación con lo que podrían hacer. Mediante las manos el hombre ha adquirido todo lo que posee y todo su porvenir está en ellas. La mano es un ser vivo, tiene su cerebro, su sistema nervioso, su estómago. Sí, de la misma manera que el universo se refleja en los diferentes órganos de nuestro cuerpo, así también los órganos de nuestro cuerpo se reflejan en nuestra mano. Con respecto a nuestro cuerpo, la mano mantiene exactamente las mismas relaciones que nuestro cuerpo con respecto al universo.

XIII

LA MIRADA

Los ojos nos permiten percibir la luz, los colores y las formas, mientras que las orejas nos permiten percibir los sonidos. Son, pues, órganos pasivos, receptivos. Pero, a diferencia de las orejas, los ojos pueden también llegar a ser emisores, activos, puesto que a través de su mirada el hombre habla, sugiere, influye, ordena. Así es como se puede situar la mirada en la categoría de los gestos y, como éstos, debe ser dominada, educada para que produzca únicamente efectos benéficos.

La primera regla consiste en no mirar nunca a las personas con la intención de imponerse a ellas, porque no tenemos derecho a ello. Pero tampoco es bueno mirarlas pasivamente, con ojos inexpresivos, porque entonces se sentirán desmagnetizados, vampirizados. Sí, el vampirismo se da bajo todo tipo de formas: gestos, palabras, miradas... Algunas personas han desarrollado tanto el vampirismo, consciente o inconscientemente, que mediante su mirada aspiran

toda vuestra vitalidad. Me he dado cuenta de ello a menudo. Hay personas cuya mirada no me gusta encontrar porque paralizan mis energías, siento una especie de torpeza que me invade, mientras que otros tienen una mirada viva, me dan algo cuando me miran, y yo, entonces, puedo darles todavía más.

Hay que pensar en observarse y en vigilar la expresión de los ojos, preguntándose: «¿Doy o tomo?» Es bueno dar y no es malo tomar a cambio, porque lo importante, justamente, es intercambiar. Se tienen ganas de huir del que no cesa de tomar, porque es como un ladrón, mientras que se siente una atracción hacia el que sabe dar, irradiar, puesto que practica la magia más elevada.

Así pues, debéis mirar a los demás con amor, pero sin insistencia, de forma que queden libres. No intentéis obligarles a responder a vuestras miradas y a manifestarse según vuestros deseos. Pues el que recibe de esta manera la proyección de vuestra voluntad se siente importunado, violentado, y, de todas formas, nada puede forzarlo a abrirse a vosotros, permanece insensible a todas vuestras artimañas. El secreto para ganar a los demás es el amor desinteresado, que no intenta nunca apoderarse de su alma o de su corazón mediante la violencia.

Los astrólogos os dirán que las personas

tienen tal o cual mirada dependiendo del planeta que domina en su tema. Si es la Luna, tienen una mirada vaga y soñadora, mostrando que están en las nubes. Si es Mercurio, sus ojos escudriñan por todas partes y descubren a veces... ¡lo que hay en vuestros bolsillos! Los venusinos os envían una mirada lánguida y os lanzan guiños para atraeros. Marte os mira fijamente con un aire de desafío, como si os dijera: «¡Cuidado, estoy preparado para luchar contra vosotros!» Júpiter os envuelve con miradas protectoras, que significan: «Contad conmigo, puedo ayudaros, conozco a personajes importantes, les hablaré de vosotros.» La mirada de Saturno está llena de sospechas, os examina con desconfianza porque siempre cree que vais a perjudicarlo. El Sol os mira abiertamente y con una gran claridad.

¿Cómo debemos mirar? En todo caso, no a la manera de Saturno, que lanza miradas sospechosas. Objetaréis que, si no se desconfía, os engañan y os roban. Ciertamente, así es, pero si permanecéis eternamente desconfiados, crearéis el mismo estado de espíritu en los demás, y la existencia resultará insoportable.

Generalmente, cuando los humanos se encuentran en la calle o en cualquier lugar, se miran con indiferencia, como si fueran extranjeros o incluso enemigos. A no ser que tengan algún

interés en atraer la atención de alguien, no piensan en mirar con bondad, enviando luz para ayudarse. Sin embargo, si alguien está sumergido en la duda, la pena, la desesperación, tenéis, mediante vuestra mirada, la posibilidad de darle nuevos ánimos. Por todas partes, en las calles, en los trenes, en los autobuses, en el metro, encontraréis a muchas personas que podéis ayudar enviándoles miradas cálidas y pensamientos positivos que les sostengan. En ese momento, seguramente no se darán cuenta de lo que hacéis por ellos, pero su alma y las entidades espirituales que habitan en ellos sabrán recibir lo que les enviáis, y enseguida se encontrarán mejor.

A veces, os sentís de pronto felices, dilatados, sin saber por qué. Sin embargo, es muy sencillo. ¿No os ha sucedido nunca, caminando por la calle, que habéis encontrado a alguien que os ha gustado mucho y a quien habéis enviado al pasar un pensamiento, un sentimiento de amor sincero? Esta persona quizá ni siquiera os ha visto, pero ha recibido lo que le habéis enviado y se ha sentido enriquecida por ello. Pues bien, cuando os sentís súbitamente felices, seguramente se debe a que un habitante del mundo invisible, al pasar junto a vosotros, os ha mirado y os ha enviado un rayo de amor que ha alcanzado vuestro corazón.

Sí, en el mundo invisible hay seres que os aman y cuando os encuentran, os envían miradas bienhechoras. Pero puede suceder también que os encontréis con un enemigo, y entonces os sentís bruscamente heridos, afligidos. En todos los lugares de la tierra hay personas que se encuentran, que se mezclan y que, consecuentemente, hacen intercambios entre sí. Lo mismo sucede en el mundo invisible: ahí también nos movemos en medio de una multitud de seres; unos nos envían ondas benéficas, otros corrientes malélicas, y así es como se explican muchos de nuestros estados. El poder de la mirada es inmenso, y algunas personas incluso enferman porque en el mundo visible, o en el mundo invisible, seres que no les amaban los han mirado con malevolencia.

Debemos comportarnos de manera que no miremos nunca mal a nadie. En la tierra, los humanos se fulminan continuamente con miradas hostiles. Agradeced el que sobre la tierra las leyes sean menos severas que en el Reino de Dios, porque un habitante del Reino de Dios que se permitiese lanzar una sola mirada hostil, sería inmediatamente expulsado, debería descender y errar por las regiones inferiores. ¡Seguramente, todos hemos sido enviados a la Tierra por haber lanzado al menos una mala mirada! Se nos ha cerrado la puerta del Paraíso y hemos caído en un lugar en el que estas faltas se cometen continuamente.

Por otra parte, la guerra es una de las consecuencias de las miradas que los humanos no cesan de lanzarse mutuamente.

Sólo debemos acercarnos a las personas mandándoles miradas de amor espiritual, como el Sol que, mirándonos cada día, nos envía ondas vivificantes. El Sol es una imagen de Dios, la más hermosa, la más sublime. Cada día debemos presentarnos ante Dios para contemplarlo e intentar atraer una mirada de sus ojos. Una sola mirada de Dios puede transformarnos, ¡y no la olvidaremos en toda la eternidad! Por esto hay que trabajar durante mucho tiempo para acercarse a Dios, hasta conseguir que nos envíe una mirada.

La vida espiritual comienza por la educación de la mirada. Evidentemente, la palabra mirada es aquí simbólica. Todo puede expresarse con esta palabra: la mirada es una proyección de fuerzas, de energías benéficas o maléficas, tenebrosas o luminosas. La astrología ha comprendido bien la importancia de la mirada. Estudiadla y veréis cómo esta ciencia se explica enteramente por la mirada: un planeta en un tema lanza miradas maléficas a otro, y esto acarrea a la persona ciertas condiciones difíciles de las cuales sólo puede escapar con grandes dificultades, porque las «miradas» lanzadas de esta manera por los astros se cristalizan en el plano físico y

como el plano físico ofrece una gran resistencia, no puede modificarse fácilmente.

Para neutralizar las influencias negativas de los planetas, debemos empezar por aprender nosotros mismos a enviar miradas benéficas a toda la creación, a las piedras, a las plantas, a las estrellas... Porque de ser así, el propio Cielo nos enviará miradas bienhechoras, y únicamente estas miradas positivas serán capaces de neutralizar todo lo que nos han enviado nuestros enemigos desde los planos físico, astral y mental, durante todas nuestras encarnaciones.

¡La mirada es el punto de partida de infinidad de cosas en la vida! El amor, el odio, los accidentes empiezan con una mirada. Un hombre ve a una mujer, le envía una mirada y ella se enamora de él; el encadenamiento de sucesos que van a producirse provienen de esta mirada. De la misma manera, aquél que lanza una mirada malévola desencadena desórdenes y conflictos.

Estudiad este asunto en vuestra vida familiar, en vuestra vida social, y veréis que muchas cosas dependen de la forma en que los seres se miran entre sí. Mirarse es una ciencia; todavía no se ha estudiado suficientemente la influencia de la mirada sobre el destino del hombre. No digáis que se trata de un detalle sin importancia. Todo está en la mirada, porque es una síntesis del ser, y además imprime su sello allá donde se posa. Para

cambiar la mirada, hay que cambiar previamente la propia existencia, la forma de pensar, de sentir, de obrar, porque a través de la mirada se manifiestan el carácter y el temperamento de un ser, sus cualidades y sus defectos que afectan a los seres, a los objetos, dejando en ellos su impronta. La mirada tiene una gran importancia, y por eso la astrología no se equivoca cuando define el horóscopo de un hombre como una síntesis de las miradas intercambiadas por los planetas en el nacimiento.

Cuando estáis furiosos contra alguien, tenéis tendencia a lanzarle miradas duras. Tened cuidado, no debéis lanzar jamás miradas hostiles; en situaciones semejantes, más bien debéis cerrar los ojos y transformar la fuerza que actúa en vosotros. Si enviáis miradas hostiles proyectáis una fuerza que empieza a actuar sin que lo sepáis, y un día volverá contra vosotros.

Procurad también no permanecer nunca demasiado tiempo con los ojos bajos, pues de esta manera nos unimos a los poderes subterráneos. Levantadlos de vez en cuando hacia el cielo para desprenderos de ellos. Naturalmente, tampoco hay que mirar demasiado hacia arriba. Y si estáis hablando con alguien mirándolo, no bajéis súbitamente vuestra mirada hacia el suelo; no es bueno. Cuando queráis saber lo que alguien está

haciendo a vuestro lado, girad directamente la cabeza hacia él; no os contentéis con lanzarle una ojeada sesgada, porque es una mala costumbre que prueba que os falta franqueza. Durante una conversación no hay que ocultar los ojos, pues este gesto pone una barrera entre el mundo externo y la mirada interna.

Llegará un día en el que los humanos se mirarán como Dios los mira. Y no tendrán malos pensamientos entre ellos, y cada cual expresará libremente su amor a través de sus ojos, de su sonrisa. La mirada es el lenguaje de Dios. Dios y los ángeles hablan a través de la mirada. En el Cielo nadie tiene tiempo de detenerse para hablaros: los ángeles recorren el espacio a una velocidad vertiginosa, superior a la de la luz, pero al pasar os envían una mirada, de la que os acordaréis durante toda la eternidad y mediante la cual sois curados, iluminados, salvados. Nada en el mundo puede compararse a una mirada así. Es el verdadero lenguaje del Cielo.

En el futuro los seres humanos se hablarán únicamente con los ojos, porque la boca todavía no es capaz de expresar toda la gama de sentimientos sutiles. Imaginaos que pasáis por la calle y os encontráis con centenares de personas que os envían cada una una mirada pura, sincera, luminosa: tendréis la impresión de entrar en el Reino

de Dios. Si estuviéseis desesperados en ese momento os curaríais, resucitaríais debido a esas miradas llenas de confianza. La experiencia os ha mostrado ya el poder de la mirada. Sin embargo es una lástima que hayáis experimentado tan sólo las miradas que os han turbado o herido. Detengámonos ahora algunos minutos y que cada uno de vosotros se esfuerce en enviar a todos los seres de la Tierra miradas de luz y de amor.

.....

El que no es dueño de su mirada no puede ser aceptado en una Escuela iniciática. Si se desencadenan inconscientemente cada día fuerzas negativas, ¿cómo es posible, entonces, recibir las más grandes revelaciones del Cielo? Los verdaderos discípulos de la Ciencia divina saben enviar su mirada y su saludo a los seres luminosos del mundo visible y del mundo invisible. Saben cada día transmitir su saludo a esos seres y recibir el suyo como intercambio; de esta manera se sienten cada vez más fortalecidos e iluminados.

XIV

EL PODER MAGICO DE LA CONFIANZA

Las sospechas, la desconfianza, la duda son fuerzas destructivas. No digo que no haya que desconfiar o sospechar nunca, porque la ceguera no es aconsejable. Pero me gustaría llamar vuestra atención sobre las fuerzas negativas que el ser humano desencadena y proyecta sin ser consciente de ello, alimentando en él la desconfianza y la sospecha.

Cuando sospecháis de alguien, sin daros cuenta lo incitáis a hacer aquello de lo cual lo consideraréis sospechoso. Un marido, por ejemplo, sospecha que su mujer ha estado en los brazos de éste o de aquél y la acusa de serle infiel. En realidad esto no es cierto, y ella protesta, se justifica, pero no hay nada que hacer, el marido tiene unos celos enfermizos y continuamente la interroga, le hace escenas. ¿Qué sucede al cabo de algún tiempo? Esta mujer que ha querido siempre permanecer fiel a su marido llega a traicionarle, y es ella la primera en asombrarse, no comprende

cómo ha sido llevada a cometer adulterio. Simplemente ha sido su marido el que la ha incitado a ello: sí, al acusarle, ha creado las condiciones favorables, la ha sugestionado en el plano astral y la pobre ha terminado por sucumbir. Sin embargo, era honesta, quería resistir... Así pues, ¡ved cómo esos pobres maridos ignorantes cavan una tumba a sus propias mujeres! Y lo mismo sucede con un marido que, a fuerza de escuchar a su mujer reprocharle que la engaña, termina por hacerlo. ¡Es necesario que las palabras se correspondan a la realidad! ¡Cuántas tragedias y cuántos dramas tienen su origen en la duda, la sospecha, la falta de confianza!

Por consiguiente, los hombres y las mujeres son criaturas inconscientes del bien y del mal. ¿Por qué resulta tan difícil comprender esta ley psicológica y mágica? Y esto no es todo. Como os he dicho a menudo, hay que tener en cuenta que el ser humano posee dos naturalezas: una naturaleza superior y una naturaleza inferior, y los efectos que producís sobre un ser dependen de las fuerzas que despertáis en una u otra de estas naturalezas. Cuando sospecháis de alguien, os unís a su naturaleza inferior, y no solamente la reforzáis sino que recibís de ella determinadas corrientes, hasta que un día adquirís los mismos defectos, las mismas debilidades que aquél sobre el cual os habéis ensañado. Al ocuparos sin cesar de los

defectos de los demás, estáis abriendo en vosotros mismos una puerta para que entren, y, de esta forma, retrasáis vuestra evolución.

Si no pensáis en otra cosa que no sean los vicios y los crímenes de los seres humanos, atraéis a aquellas entidades maléficas que moran en vuestro oponente, en vuestro vecino o en los miembros de vuestra familia ; así pues, no os extrañéis si un día os sentís envilecido. Porque simplemente se trata de un fenómeno mágico. Y lo contrario también es cierto. Si decidís olvidaros de los defectos de alguien, y os unís a sus virtudes, a su espíritu, tanto si lo sabe como si no, se establecen unos lazos, unas corrientes entre él y vosotros, y un día acabaréis por poseer sus cualidades. Cuando se conoce esta gran ley del intercambio, de la ósmosis, de la fusión, se comprende que hay que dejar de unirse a las debilidades de los demás y buscar, por el contrario, a seres muy evolucionados para conseguir intercambiar con ellos. Así es como trabajan aquellos que son inteligentes. Los demás que no son más que criaturas débiles, se ensañan con los defectos, con la fealdad de los demás, sin saber lo que les espera.

No hay que vivir con esas dudas, con esas sospechas. ¡Si os imagináis que yo vivo entre dudas! No; desde el principio trabajo con la certeza y con la confianza, confío en los seres humanos. Sé que muchas personas están

imposibilitadas porque el destino se ha ensañado con ellas, pero también sé que si les doy un pequeño capital — simbólicamente hablando —, puede ocurrir que sean capaces de ayudar a muchos otros. Así pues, también ellos podrán dar su oportunidad a algunos para que puedan rectificar y salir de sus dificultades. Si Dios no diese crédito a los humanos, ninguno de ellos podría subsistir. Y yo, intento actuar como el Señor. Muchas personas han venido a mí, y yo, a pesar de que veía que eran unos pobres diablos, me fié de ellos ; algunos han trabajado, han aprendido y ahora me devuelven algo de lo que les di. Si no se les diese crédito, los pobres seres humanos chapotearían eternamente.

Sin la confianza, nada puede funcionar. Incluso cuando conducís el coche, debéis confiar en todos los demás conductores que están en la carretera. Si pensáis continuamente: « ¡Oh, éste no sabe conducir ! ; Ese va a lanzarse sobre mí ! », perderéis la serenidad y seréis vosotros los que os lanzaréis sobre ellos. La confianza es absolutamente indispensable para que todo funcione. ; Si creéis que, cuando miro a algunas personas, no veo las debilidades que están marcadas en su rostro ! Supongamos que no tenga intuición, ni clarividencia ; sin embargo, he estudiado fisiognomía. Pero no os voy a contar lo que veo. No lo hago nunca, lo guardo para mí. Me fío de todo el

mundo, ése es mi secreto. Gracias a esta confianza es como consigo hacer algo. Pero nadie quiere imitarme. No quieren comprender que la confianza despierta todo lo que es divino en los demás.

Cuando os fiáis de alguien, aunque se trate de un borracho, de un vicioso, de un ser débil, esta confianza que le demostráis le estimula a menudo a mejorarse para mostraros que no os habéis equivocado sobre su nobleza, sobre su grandeza. Aún un criminal, si confiáis en él, puede que consiga transformarse. La confianza desarma a los seres, pero no queréis estudiar su poder. Evidentemente, a veces, a causa de vuestra confianza, os encontráis con algunos contratiempos. Son los riesgos del oficio. Pero en comparación, mirad todas las cosas buenas que os suceden, y os daréis cuenta de que vale la pena seguir confiando. En una caja de peras o de manzanas, hay siempre algunas frutas podridas, y a pesar de ello, ¿acaso hay que tirar toda la caja? Entre todos los que he confiado, algunos me han hecho mucho daño. Sí, ¡pero hay muchos más que me han devuelto la confianza centuplicada!

Aquellos que no han comprendido el papel mágico de la confianza son prudentes, cerrados, reservados, desconfiados, y pasan por inteligentes. Evidentemente, quizás nadie les morderá, pero tampoco nadie les amará. Entonces, ¿no es

mejor ser mordido, picado, pero tener al final al mundo entero consigo? Quizá algunos no se mostrarán a la altura de vuestra confianza y os traicionarán... ¿A quién se lo decís? Pero con el pretexto de que algunos humanos son débiles, egoístas, mal intencionados e ingratos, ¿hay que despreciarlos y rechazarlos definitivamente? No, ésta no es una buena filosofía. Si las personas conociesen las leyes mágicas, a pesar de las desgracias, a pesar de los accidentes, a pesar de las maldades y las traiciones, continuarían confiando, iluminando a los demás, ayudándoles, abriéndoles los tesoros de toda la naturaleza. Porque un día, todas las personas que les han hecho daño llorarán lágrimas amargas al darse cuenta de que estaban masacrando a su más gran bienhechor. Sí, cuando vean su bajeza, no sabrán dónde esconderse para llorar. Cuando comprendí esto elegí la confianza, el amor y la paciencia, e incluso a aquéllos que sólo piensan en cavar mi tumba, intento soportarlos y sigo dándoles lo mejor que poseo.

En realidad no hay un ser tan cruel como un Iniciado, pues ha encontrado la venganza más terrible. Se dice a sí mismo: « Todos los demás se vengan con críticas, acusaciones, armas, pero esto no es eficaz. Uno no se venga verdaderamente de sus enemigos intentando perjudicarles, sino iluminándoles, alimentándoles, porque de

esta manera, cuando comprendan lo innobles e ingratos que han sido, no sabrán cómo excusarse y reparar sus faltas. »

He decidido de una vez por todas no ocuparme tanto de lo que hace la gente. Me digo que otros, aquellos que los han enviado sobre la tierra, sabrán qué hacer con ellos. No soy un juez y me ocupo únicamente de hacer mi trabajo. Vosotros, ocupaos, si queréis, de todo lo que es inferior y negativo en los demás, y ¡ya veréis los resultados! Durante ese tiempo, yo me ocupo de vuestro ser superior, de la Divinidad que está en vosotros: quiero liberarla, quiero alimentarla, y así un día ganaré el cielo entero. Sí, tengo una ciencia metida en la cabeza. Si no la tuviese, yo también haría como todo el mundo. Pero gracias a mis conocimientos, gracias a esta luz que Dios me ha dado, intento aprovechar todo lo maravilloso que existe. ¿Por qué no os decidís a hacer lo mismo que yo?

XV

LA VERDADERA MAGIA : EL AMOR

Es el amor el que ha enseñado la magia a los seres humanos. Cuando amáis a alguien, proyectáis sobre él vuestros pensamientos, vuestros deseos, intentáis penetrar en su corazón, en su cabeza; es así como actuáis sobre él, y según la calidad y la fuerza de vuestro amor, hacéis destrozos o creáis en él el Reino de Dios. ¿Por qué creéis que las mujeres, justamente, han llegado a ser los más grandes magos? Porque en el transcurso de los siglos han sido muy a menudo vejadas por la sociedad en la que vivían: se las vigilaba, se las encerraba, no podían expresar sus deseos, sus sentimientos; en consecuencia tuvieron que descubrir medios ocultos para expresar lo que deseaban. Estos medios son los gestos, la voz, la mirada, la sonrisa, los perfumes. Así es como han llegado a ser magas, hechiceras.

Sí, el amor es el padre de la magia, y si algunos se escandalizan por estas palabras, no tienen más que analizarlas. Que observen un poco como

actúan cuando están enamorados, y verán que, inconscientemente, ya hacen magia: se concentran sin cesar en quien aman para captar su atención y atraerlo hacia sí, eligiendo las condiciones, las situaciones que les permitirán seducirlo o incluso hacerle caer en una trampa... Otros han ido más lejos: han utilizado los poderes del pensamiento, de la palabra, y, mediante encantamientos, conjuros, han llamado a las entidades del mundo invisible y a los poderes de los astros. De todo ello ha resultado una «ciencia», acompañada de un ritual que se ha transmitido de siglo en siglo, y de país en país.

La magia no es otra cosa que la expresión de un amor que quiere ser saciado. Inmediatamente se extendió a otros campos. Después de haber estado al servicio de Venus, se puso al servicio de Marte, de Júpiter, etc. Una persona que se siente ofendida, herida, quiere vengarse de su enemigo, y en lugar de tomar un arma para desembarazarse de él, recurre a la magia, otra forma instrumental con otras invocaciones, otros objetos, otros ritos. O bien, devorada por la ambición, se sirve de la magia para obtener el poder o el puesto que desea eliminando a sus competidores. Ved, pues, que hay muchos tipos de magia, pero la primera magia fue la de Venus, y ha sido el amor el que ha inventado todas las demás.

Cuando se ve cómo algunos entienden el

amor, cómo lo manifiestan, qué métodos utilizan, uno se da cuenta de que se están sumergiendo inconscientemente en la magia negra. Hacer todo lo posible por seducir a alguien es querer imponérsele, ejercer violencia sobre él, y a eso no tenemos derecho. Pero cuando el amor se apodera de ciertas personas, éstas no se interesan por saber si aquél o aquélla a quien aman siente o no el mismo amor por ellos; entonces quieren ser amados a cualquier precio y, en ese momento, son capaces de cualquier cosa, incluso de dedicarse a prácticas de hechicería. Pero os prevengo para que esto no lo hagáis nunca. ¿Por qué?

Suponed que mediante conjuros y fórmulas mágicas, conseguís forzar a un ser — hombre o mujer — para que os ame y esté perdidamente enamorado de vosotros: cuando os abrace os dará lo que le habéis pedido, pero os aportará el Infierno. Porque no creáis que los espíritus evocados mediante las fórmulas mágicas para satisfacer vuestros deseos, y que se instalarán en este ser, sean espíritus luminosos. Todo lo contrario. Son espíritus tenebrosos que penetrarán en vosotros y os quitarán vuestras fuerzas. Si pudieseis verlos, se os pondrían los pelos de punta, y suplicaríais al Cielo que os librase de ellos. Las prácticas mágicas son el método más nefasto para obtener el amor de alguien. Posiblemente obtengáis de él aquello que deseáis en el plano

físico, pero beberéis de sus labios un veneno que se filtrará hasta vuestra alma.

Tenéis que comprender que existe en los hombres y en las mujeres un elemento sutil con el cual debéis ordenar vuestras relaciones. Cuanto más amplios de miras seáis, más inteligentes y delicados serán los métodos que utilicéis con respecto al ser que amáis, con lo cual éste empezará a vincularse con mucha más fuerza a vosotros, porque ve que razonáis, que no le violentáis y que puede confiar en vosotros. Cuando desaparece el miedo por conseguir aquello que deseáis, dejáis de estar tensos, de ser groseros, vengativos, y os parece más fácil encontrar soluciones a los problemas que se os plantean.

Suponed que vuestra mujer o vuestro marido ya no os ama. Decíos entonces que esta alma es libre, que no estará con vosotros eternamente, que antes de vosotros ha amado ya a cientos de maridos o de mujeres y amará a otros después de vosotros. ¿Por qué romperse los cascos si ya no os ama? Y vosotros, ¿le amaréis siempre? ¿Le habéis amado desde la creación del mundo? No. Pues bien, tranquilizaos y sabed que es injusto exigir tanto de un ser, cuando vosotros mismos os sentís libres para hacer lo que os plazca.

Por lo tanto, es importante aprender a transformar nuestro amor. Tenéis la fotografía del

hombre o de la mujer que amáis... ¿Por qué enlodar y limitar ese ser proyectando sobre él deseos sensuales, pensando cómo sojuzgarle, cómo conquistarle? Por el contrario, debéis confiarlo al Señor, a la Madre Divina, diciendo: «He aquí a vuestra hija, a vuestro hijo, bendecid a este ser e inspiradme pensamientos positivos a fin de que pueda ayudarle a evolucionar.» E incluso cuando acariciéis a vuestro bien amado, a su cabeza, a sus cabellos, en lugar de perseguir únicamente el placer, pensad en hacer algo para su bien y decid: «Que Dios te bendiga, que reine la luz en esta cabeza, que todos los ángeles se instalen en ella.» De esta manera vuestro amor se transformará, y ya no será únicamente sensual, sino que se convertirá en un sentimiento extraordinario, como nunca habíais soñado.

Lo que verdaderamente constituye la riqueza del ser humano, su quintaesencia, es decir, sus pensamientos, sus sentimientos, no puede aprehenderse. La mayor ilusión la constituye imaginarse que se puede encadenar el alma humana. Es como si se quisiera unir la arena o dirigir el viento. El alma no puede ser dominada. Podemos apoderarnos de un cuerpo físico, pero no del misterioso ser que habita dentro de él. Se pueden evocar entidades del mundo astral e imponerles nuestra voluntad, pero el espíritu es libre, no puede ser atado ni encadenado.

¿Deseáis conseguir el amor de alguien? Todos los medios para lograrlo están prohibidos, excepto uno: enviarle luz. No se debe intentar conseguir el amor o la amistad de las personas ni mediante el dinero, ni mediante seducciones, ni mediante sonrisas. Sé que todo el mundo utiliza esos medios, pero son los más endebles. El único autorizado, y el más poderoso, consiste en enviar al ser por el cual deseamos ser amados regalos de luz, pensamientos puros. Aunque sea una persona dura y negativa, tened mucha paciencia, soportad todo y continuad ayudándole, amándole: si verdaderamente le queréis, tarde o temprano su alma lo sentirá y empezará a prestaros su atención.

Querer poseer a un ser denota falta de inteligencia. ¿Dónde está escrito que vuestra mujer o vuestro marido os pertenezcan? Lo conocéis desde hace dos, diez años, pero fue creado antes de que lo encontráseis. Tiene padres, un Creador, existe hace millones de años, no os pertenece. Vosotros dos sois simplemente asociados. Si queréis evitar graves malentendidos, e incluso grandes desgracias, consideradlo, no como vuestra posesión, sino como vuestro asociado... voluntario o involuntario, y en eso, ¡la historia no se define!

El único amor verdadero es el que se pregunta cómo puede alimentar la naturaleza

superior en los seres, cómo sostenerlos, iluminarlos, fortalecerlos. Desgraciadamente, esto no es lo que se ve más a menudo, sino que nos encontramos más bien con personas que sólo piensan en sí mismas, que buscan únicamente su satisfacción y les importa muy poco lo que les suceda a los demás: los lastiman, desordenan sus vidas, destrozan su porvenir, pero no les importa con tal de saciar su hambre. ¿Cuántos se preguntan lo que su amor aportará a la persona amada? ¿Cuántos tratan de discernir la naturaleza de la necesidad que les mueve? Sienten una necesidad, esto es lo único que les importa. Pero esta necesidad, ¿es egoísta o desinteresada? ¿Viene del Cielo o de las regiones infernales? No lo saben, no quieren saberlo.

Pero vosotros, de ahora en adelante, antes de emprender cualquier acción para atraer a quien creéis amar, reflexionad, analizaos y preguntaos lo que va a aportarle vuestro amor. ¿Ayudará a que este amor prospere, a que sea más libre, o bien será una complicación que desencadenará en él los instintos más inferiores?

Hay que aprender a pensar más en los demás. Si no lo hacéis, las leyes de la reencarnación y del karma os lo recordarán enviándoos de nuevo a la Tierra para reparar vuestras faltas, a menudo con grandes sufrimientos. Así pues, aunque no sea más que para evitar el sufrimiento,

esforzaos en amar de una manera noble y desinteresada.

Por su espíritu, el hombre y la mujer son los representantes de los dos principios, masculino y femenino, que han creado el mundo: el hombre es el representante del Espíritu cósmico, del Padre Celeste, y la mujer la representante del Alma universal, de la Madre Divina. Esto nunca deben olvidarlo, pues es esta idea la que les ayudará a verse de una manera diferente y a transformar su amor. Si consideráis al ser que amáis como un representante o una representante de la Divinidad, os veréis obligados a comportaros con respeto, con veneración, y lo que recibís entonces de este ser tendrá otra calidad, más pura, más luminosa; cada cual llega a ser para su pareja el conductor de las energías divinas. Y cuando os acercáis el uno al otro, en lugar de limitar vuestros intercambios al plano inferior, os unís a la Fuente que es Dios, tomáis fuerza de sus reservas inagotables, os sentís saciados, iluminados, fortalecidos, rejuvenecidos., ¡y felices!

Hay que trabajar cada día para mejorar vuestra forma de amar, y no solamente a los humanos, sino a toda la naturaleza, al universo entero, a los ángeles, a los arcángeles, al Creador, porque — de ser así — un día este amor volverá a vosotros de una manera o de otra, y os aportará una

felicidad que no podéis saborear ni siquiera en los brazos de un hombre o de una mujer.

Recuerdo, hace muchos años... fue en París. Había meditado, orado, durante largo tiempo, y salí a caminar por las avenidas para relajarme un poco. Había gente y me crucé con cientos de personas. De pronto, vi venir hacia mí a una pareja, un chico y una chica muy jóvenes; y al pasar, la joven me dirigió una mirada, algo indescriptible, inexpresable. Todo el Cielo estaba en sus ojos, la luz, la belleza, el amor. ¿Quién había pasado a través de esta joven? Evidentemente no era ella la que me miraba así, sino otro ser que se manifestaba a través suyo; ella era sólo un instrumento. Pues a menudo hay seres en el mundo invisible que quieren manifestaros su amor, puede que se trate de vuestra alma gemela que no está reencarnada, pero que os acompaña, y que a veces, a través de los ojos de otra persona, quiere dirigiros una mirada.

Durante días enteros no pude olvidar la mirada de esta joven. Diréis: « Pero, ¿ no intentó hablarle o volverla a encontrar? » No, pues hay cosas que yo sé y que vosotros no sabéis. Puesto que no era ella la que me había dirigido esa mirada, si hubiese intentado volverla a ver para recibir de nueva esta mirada, me hubiera sentido decepcionado: su mirada no habría podido expresar el amor que una criatura celeste había

querido darme a través de ella. Por eso sucede a veces que un hombre o una mujer os mira, y entonces sentís que recibís el amor divino; permaneced con esta sensación, no corráis detrás suyo pensando que podrá continuar mirándoos así, pues no es él quien os ha mirado, sino entidades luminosas que se han servido de él como de un intermediario, pero que ahora ya se encuentran lejos.

Así pues, comprendedme bien, en lugar de intentar atraer a vuestras redes a tal o cual persona que os gusta empleando medios más bien reprobables, pensad que lo que debéis cambiar es vuestra forma de amar. Pues no es la magia la que aporta el amor, sino que es el amor, el amor puro, desinteresado, la verdadera magia. Por eso, volved cada día hacia el mundo divino y decid: « Oh Angeles, Arcángeles y Divinidades, si hay algo que quiero conocer, es el amor. Instruidme, enseñadme cómo amar. » El día que sepáis realmente cómo amar, todo cantará en vosotros, todo vibrará armónicamente. Y aunque no habléis de él, este amor se expresa a través de todo vuestro ser e influye favorablemente en vuestro entorno antes de volver a vosotros. Incluso una piedra que toquéis con amor, empieza a vibrar de una forma diferente para vosotros. Sólo el amor que ordena, que tranquiliza, que dulcifica, que armoniza, que

ilumina, es el verdadero amor. Entonces, ¿cuántas personas creéis vosotros que son capaces de amar?

XVI

NO TRATEIS NUNCA DE VENGAROS

Sucede a veces que algunas personas vienen a mí quejándose de que alguien utiliza la magia negra contra ellas: han tenido tal indisposición o tal accidente, sienten presencias hostiles a su alrededor y están seguras de ello ; se trata de éste o de aquél que les quiere mal y está haciendo magia negra contra ellos. Evidentemente, al mirar a estas personas comprendo que no es verdad, que son ellas mismas quienes se han puesto en este estado penoso. No son razonables, y entonces, necesariamente, al cabo de algún tiempo encuentran toda clase de dificultades externas e internas. Únicamente que en lugar de reconocer sus errores, les resulta mucho más fácil acusar a los demás. Entonces, para ayudarles, les digo. «Mire, para contrarrestar los efectos de esta magia negra — porque a veces es necesario hacer como si os tomáseis en serio lo que os cuentan — debe usted ponerse a trabajar. Cada día, medite, aprenda a dominar sus pensamientos, sus

sentimientos, sus gestos. Imagine que la luz entra en usted y penetra en todas sus células. » Después de algún tiempo, evidentemente están mucho mejor.

En aquel que piensa en defenderse, la voluntad aumenta : hay un enemigo que le quiere mal, y ello le empuja a hacer algo para replicar. Si le digo que es él mismo quien se ha puesto enfermo, su voluntad no se movilizará tanto para luchar. Si esto proviene de sí mismo, no luchará : a nadie le gusta luchar contra sí mismo. Mientras que si piensa que es algún otro que le hace frente, ello le estimula. Por eso, si algunos creen que son víctimas de la magia negra, hay que dejarles a veces que se lo crean, dándoles métodos adecuados para mejorar su estado. Y el mejor método consiste en trabajar sobre sí mismo para purificarse y unirse al Cielo.

Ciertamente hoy en día la magia negra existe, y algunos pueden convertirse en sus víctimas, pero de nada sirve luchar empleando los mismos métodos. Aun en el caso de que tengáis pruebas de que alguien emplea la magia negra contra vosotros o contra otra persona, no contestéis nunca empleando también vosotros la magia negra. Utilizad únicamente la magia blanca, es decir, los métodos de la luz. Cuántas veces os lo he dicho: la protección más eficaz es el aura ; las fuerzas y los espíritus tenebrosos no tienen

ningún poder sobre aquél que posee un aura poderosa.

Naturalmente existen medios más materiales, más concretos. Podéis, por ejemplo, meter en vuestra casa o bien fuera, delante de la puerta o en la ventana, plantas con púas: cactus, áloes, etc., y pedir a esas plantas que os protejan dispersando, con sus pinchos, las corrientes negativas que os hayan enviado. Pero, os lo repito, nada vale tanto como el aura que hayáis conseguido formar a vuestro alrededor gracias a una vida pura, luminosa. Es esta vida pura la que, como manantial que fluye, rechaza todo lo negativo.

Pues sí, fijaos en la fuente: fluye y mana continuamente, y a pesar de que alguien quiera ensuciarla echando porquerías, ella sigue fluyendo y la corriente se lleva la suciedad. La fuente permanece siempre pura, viva, porque no cesa un solo momento de fluir. Así pues, tomad la fuente como modelo, pareceos a ella, haced que mane la vida, haced que mane el amor y, de esta manera, os protegeréis de entidades y de influjos malhechores, e incluso no os daréis cuenta de que han intentado ensuciaros y haceros daño, porque todo lo negativo que os llega, al igual que la fuente, lo rechazaréis.

Por lo tanto, podéis protegeros ante la magia negra, pero no intentéis luchar contra los magos negros porque no resulta fácil, y las buenas

intenciones no bastan. Hay que ser muy luminoso, muy poderoso, muy audaz para enfrentarse a las fuerzas del mal, porque son terroríficas y aquél que tiene miedo resulta abatido.

Hay que estar protegido por los Arcángeles, Tsadkiel, Kamaël y Mikhaël, que son los Arcángeles de los sefirots Hesed, Geburah y Tipheret. Tsadkiel es el Arcángel de la misericordia, y su color es el azul zafiro. Kamël es el Arcángel de la fuerza, y su color es el rojo rubí. Mikhaël es el Arcángel de la luz, y su color es el amarillo oro. Si aprendéis a trabajar con sus colores, con las virtudes correspondientes a esos colores, conseguiréis construirs poco a poco un escudo de luz.

Es natural que si alguien os ha hecho daño, os sintáis tentados de vengaros, pero no hay que hacerlo. Pues, ¿sabéis, según la justicia, qué castigo ponerle y en qué momento? ¿Es lo mismo poner una multa de mil francos a un hombre que sólo tiene este dinero para vivir, que ponérsela a un millonario? Si encontráis que una persona que os ha lastimado merece un castigo, dirigíos al mundo invisible y decidle: «Aquí tenéis a tal persona que me ha hecho esto y aquello, y por ello encuentro ahora grandes dificultades en tal terreno. Os pido que intervengáis para que el mal del que soy víctima sea reparado.» Depositáis así vuestra queja ante el Cielo

como sucede en la vida corriente ante los tribunales, y el Cielo, entonces, estudiará cómo debe actuar. Pero vosotros, en cualquier caso, no hagáis nada, no intentéis vengaros nunca de ninguna manera.

XVII

EXORCIZAR Y CONSAGRAR OBJETOS

Aunque se encuentran despojados, la mayor parte de los humanos tienen un lugar para vivir y se sirven en su vida cotidiana de toda clase de objetos. Pero, ¿cuántos piensan en consagrarlos? «Y, ¿por qué, diréis, hay que consagrarlos?» Para que estos lugares, estos objetos actúen favorablemente en vosotros. He aquí una cuestión de la que nada se sabe. Los seres humanos desconocen que hay medios que pueden utilizar para desencadenar fuerzas armoniosas, benéficas, que si piensan en servirse de ellas, les ayudarán en su evolución.

En el trabajo espiritual, evidentemente, hay que tener siempre el bien por objetivo, pero el mal también existe, debemos saberlo y tenerlo en cuenta. No basta invocar al bien para que se aloje en vosotros; mientras no hayáis hecho desaparecer ciertos elementos impuros, nocivos, el bien al que llamáis dará vueltas a vuestro alrededor, pero no podrá penetrar en vosotros. Por eso los

verdaderos magos que han estudiado los dos aspectos de la naturaleza, el bien y el mal, han comprendido que antes de consagrar o santificar un objeto o un ser, hay que rechazar, alejar y hacer que desaparezcan las capas opacas depositadas en él.

Evidentemente siempre es mejor entrar en comunicación con el Cielo, con las fuerzas del bien, pero hay que saber que en el plano de lo material, lo primero que hay que hacer es exorcizar, liberar a los objetos y a los seres de todas las impurezas para poder llenarlas, a continuación, de algo positivo. Para que el bien se aloje en vosotros, primero hay que prepararle el terreno. Por eso los Iniciados han dejado ciertas oraciones, ciertas fórmulas destinadas a alejar el mal. Puede suceder que estas fórmulas ofendan a ciertas personas porque, cuando son ignorantes, éstas a menudo se ofenden. En lugar de sentirse ofendido, lo que hay que hacer es estudiar. Vivimos en un mundo polarizado, lo que nos obliga a trabajar con las dos fuerzas: el bien y el mal.

Todas las ceremonias religiosas comienzan con ritos de purificación: abluciones, fumigaciones, oraciones o fórmulas pidiendo que el mal y las impurezas sean rechazadas. Estos ritos suponen el conocimiento del bien, pero también el de las propiedades del mal y de su poder. El bien queda paralizado ante presencias que le son

hostiles. Por eso el que es fiel debe lavarse, purificarse, y cuando es puro, las virtudes del Espíritu Santo descienden sobre él. El Espíritu Santo es todo poderoso, pero sólo cuando el hombre es puro.

Si alguien cree en el poder del bien, ése soy yo, pero también sé que no basta creer. Si el bien no desciende para salvar a los hombres, para curarlos y volverlos inteligentes, es porque no le abren ni su corazón, ni su alma, y entonces el bien no hace más que dar vueltas a su alrededor sin poder entrar. El bien no va sino a aquéllos en quienes todo es apertura, en los que lo aceptan. El bien, el bien... sí, de acuerdo, pero, ¿y el mal? Si no pensamos en rechazarlo, no será el bien el que lo haga por nosotros.

¡Cuántas desgracias han ocurrido con objetos o lugares que habían pertenecido a malhechores o a seres verdaderamente tenebrosos! Convertidos en posesión de otras personas, provocan accidentes; y adquiridos luego por otros, no les aportaban más que desgracias, y así sucesivamente hasta que sean exorcizados o destruidos. Se cuentan numerosas historias de joyas, estatuillas o estancias que no provocaban más que tragedias, pues, o bien habían pasado por las manos de brujos y estaban malditas, o bien habían sido testigos de sucesos terribles y estaban impregnadas de vibraciones maléficas.

Felizmente, no son los casos más frecuentes. Pero aunque no se llegue hasta este extremo, podemos decir que la mayoría de los objetos y de los lugares han sido expuestos a las influencias de toda clase de personas que no eran precisamente muy bien intencionadas, y se han cubierto de una capa fluida opaca que se opone como una pantalla al paso de la luz. Hay que comenzar por desembarazarlos de estas capas, es decir, exorcizarlos con el fin de introducir en ellos los fluidos que los convertirán en verdaderos talismanes.

Tratad de ser conscientes con todos los objetos que caen en vuestras manos y de los que os debéis servir. Lo primero que hay que hacer es pedir al mundo invisible que purifique, que exorcice este objeto, por si ciertas personas, ciertos sucesos hubiesen dejado huellas inarmónicas, capaces de actuar desfavorablemente sobre vosotros. Así pues, comenzad rogando al Cielo que os envíe la ayuda de los espíritus luminosos para librar a estos objetos de todas las partículas e influencias negativas. Después consagrarlas a una virtud, a una entidad celestial, pidiéndole que se digne habitar este lugar o impregnar estos objetos para que os influyan favorablemente. Si os acostumbráis a estas prácticas, veréis cómo os ayudan, os sostienen y os refuerzan. Vuestra vida tomará un sentido nuevo y bendeciréis al Cielo por esta nueva luz.

¡Cuántas cosas comen y beben los hombres, cuántos vestidos llevan, cuántos objetos utilizan que están cargados negativamente... y no se dan cuenta! Pues bien, eso dificulta su evolución. Hoy os estoy revelando una gran verdad que todas las enseñanzas iniciáticas conocen desde la antigüedad, y que debe tomar cada vez mayor importancia en vuestra vida.

Vivís en una casa... pensad en bendecirla, en consagrarla a Dios para que actúe favorablemente sobre vuestra familia, sobre la salud de vuestros hijos, sobre su intelecto, sobre su alma, sobre su espíritu. Y en lugar de servirlos de los aparatos y de los utensilios de cualquier modo, o incluso empujándolos o atropellándolos, ¿por qué no lo hacéis consecuentemente, con amor? No os digo, por supuesto, que transforméis una escoba, una cacerola o un aspirador en un objeto mágico, pero, ¿quién sabe si la manera cómo os servís de un objeto no le afecta de manera nociva o benéfica? Lo que es cierto, en todo caso, es que a vosotros os afectará. Haced la experiencia y veréis que golpear los objetos no produce los mismos efectos que servirse de ellos con amor. Cualquier cosa que se haga, hay que aprender a hacerla, tratando siempre de aportar algo mejor a la vida.

Veamos cómo transcurre un día cualquiera: por la mañana nos despertamos, e inmediata-

mente se desencadenan una serie de procesos, pensamientos, sentimientos y acciones: levantarse, encender la luz, abrir las ventanas, lavarse, preparar el desayuno, etc. ¡Cuántas cosas hay que hacer y todo el mundo debe hacerlas! La única diferencia está en que algunos las hacen maquinalmente, mecánicamente, mientras que otros tratan de introducir su vida en ellas, con lo cual, al hacerlo, todo se transforma, todo toma un nuevo sentido, y de esta manera se sienten inspirados.

Evidentemente hay mucha gente dinámica, emprendedora, pero toda su actividad se limita a la persecución del éxito, del dinero, de la gloria; no se preocupan por volver su vida más armónica, más sensata, lo cual no es inteligente, pues esta actividad desbordante no consigue más que desgastarlos y ponerlos enfermos. ¿Cuándo comprenderán que el objetivo de la vida humana no está en lograr el éxito en el plano material? Este éxito dura poco tiempo, y, a continuación, cada cual se presenta en el otro mundo desnudo y pobre.

Así pues, lo que os queda por hacer es muy simple: acordaos de bendecir los objetos de los que os servís, consagrarlos al servicio de Dios, pedid a los espíritus luminosos que se sirvan de ellos favoreciendo vuestra evolución y la de toda la humanidad. Eso es lo esencial,

sin profundizar en los detalles de los gestos y de las fórmulas. Hacedlo porque es muy importante.

En cuanto a los que dudan, a los que rehusan creer, pierden el tiempo, no tienen cabida en una Escuela iniciática. Aquí aprendéis verdades esenciales, divinas, eternas, que os permitirán restableceros, reconstruiros, convertiros en un hijo de Dios, en una hija de Dios. Aceptad estas verdades, confiad en mí, podéis hacerlo, pues todo lo que os digo lo he verificado primero en mí mismo.

XVIII

PROTEGED VUESTRA MORADA

Si se observa la naturaleza, se puede constatar que todas las criaturas buscan una morada y la defienden. Los pájaros construyen nidos, los demás animales su guarida, su madriguera, etc., y se pelean si otro animal trata de arrebatárles su sitio. La Inteligencia Cósmica es la que ha impulsado a todas las criaturas a reservarse un pequeño espacio en el universo, y los demás no tienen derecho a apoderarse de él. Ha querido asegurarles la paz y la tranquilidad para que traigan al mundo a su progenitura o para que puedan crear. Es una ley.

Así pues, cada ser ha recibido de la naturaleza el derecho a poseer una morada que le pertenezca en propiedad. Eso es verdad tanto para el mundo visible como para el invisible. De la misma manera, cada espíritu tiene un lugar reservado en el espacio infinito. Cada criatura espiritual ocupa un lugar delimitado y protegido por ciertas vibraciones, por ciertos colores o por una

quintaesencia particular, un terreno en el cual no puede penetrar aquél cuyas vibraciones son opuestas, porque provocaría perturbaciones.

En el lugar donde habita un Iniciado, ningún espíritu maligno puede penetrar. Un Iniciado puede prohibir la entrada de estos espíritus a su casa sirviéndose de símbolos, mediante los cuales les amenaza con tal o cual castigo si no respetan la prohibición. Por eso muchos colocan un pentagrama encima de su puerta.* Y cuando quiere hacer una ceremonia mágica, un gran trabajo espiritual, cuando debe invocar a las entidades divinas, un Iniciado reserva un lugar y lo consagra prohibiendo la entrada a los malos espíritus: enciende una o varias velas, rodea este lugar con un círculo, inscribe en él nombres sagrados, quema incienso, y entonces este espacio purificado reúne las condiciones idóneas para trabajar. Tan solo tienen derecho a entrar las entidades benéficas, mientras que las maléficas permanecen fuera aullando, amenazando, y si intentan penetrar, resultan fulminadas.

¿Por qué — preguntaréis — un mago enciende velas o cirios? Porque antes de emprender un trabajo sagrado, una ceremonia mágica, hay que llamar a la luz. La luz debe presidirlo

* Sobre el pentagrama, ver capítulo IV en «El lenguaje de las figuras geométricas» (Colección Izvor 218)

todo, y el mago que debe hacer una ceremonia o el sacerdote que debe decir misa, encienden por lo menos una vela para que la luz esté presente. Porque cuando hay luz, desaparecen las tinieblas. El mago también sabe que el fuego es una puerta que abre el más allá, porque el fuego representa el límite entre el mundo físico y el mundo etérico. A través del fuego, por lo tanto, es más fácil el acceso al mundo divino.

En cuanto a aquellos que utilizan las velas o los cirios para sus prácticas de magia negra, deben saber que cometen un verdadero sacrilegio. El fuego, del que la mitología cuenta que fue arrancado del cielo para salvar al hombre, no debe servir para cualquier cosa. E incluso os diré que, cuando tengáis que utilizar una vela, es deseable que antes la consagréis a una idea o a una entidad celeste: a la Madre Divina, al Padre Celestial, al Espíritu Santo, al Alma universal, al Arcángel Miguel... De esta manera, la llama de la vela formará un halo de luz a nuestro alrededor en el mundo invisible.

En los lugares habitados por seres humanos, millones y miles de millones de entidades van y vienen, circulan, sin que aquellos se den cuenta. Así pues, si no hacéis nada por impedirselo, las criaturas inferiores, al encontrar la puerta abierta, pueden venir a robaros o a cometer otros

desmadres. Y podréis quejaros a la Justicia Divina, la cual os responderá: «Es culpa vuestra, no teníais que haber puesto más que una pancarta — Propiedad Privada. Prohibida la entrada —, o al menos un pequeño alambre simbólico.» Si vuestra viña no tiene vallas, no os extrañéis que os roben las uvas.

De la misma manera, si vuestros corazones, vuestras almas, vuestros espíritus permanecen abiertos a los cuatro vientos sin ser consagrados, protegidos, rodeados de una barrera de luz, los espíritus tenebrosos, los indeseables, pueden entrar, destrozarlo todo y marcharse, llevándose todos vuestros tesoros. No se les puede castigar porque era el propietario quien debía tomar precauciones. Así como en el pasado se protegían las ciudades y los castillos mediante murallas y fosos llenos de agua, así el discípulo debe levantar en sí mismo muros, murallas y fortificaciones. ¿Estáis atentos a esas cosas? No, estáis expuestos a las idas y venidas de los indeseables, y luego os quejáis de haber sido desvalijados o de sentirnos tristes, desgraciados y agotados. Mirad lo que ocurre en la naturaleza: todos desconfían, los pájaros, las fieras, los insectos levantan alrededor suyo obstáculos para impedir que les encuentren y les capturen. ¿Por qué el hombre es tan ingenuo y confiado hasta el punto de creer que no le amenaza ningún enemigo y que será perdonado?

Por supuesto, en el plano físico ciertamente se protege, pero en el plano invisible corre grandes peligros.

Algunos se preguntan por qué el Señor permite a los espíritus del mal penetrar en ellos, por qué no les protege... ¡Qué pregunta tan estúpida! Si no se protegen a sí mismos, ¿por qué el Señor deberá hacerlo? Sí, hay reglas y leyes que conocer. El hombre puede oponerse, decir no a los espíritus tenebrosos, pero si no lo hace, nadie lo hará en su lugar.

Así pues, tan sólo os compete a vosotros hacer lo necesario para mantener alejadas a las entidades maléficas, y atraer, por el contrario, a los espíritus luminosos, diciendo cada día: «Señor Dios, Madre Divina, Santa Trinidad, Angeles y Arcángeles, servidores de Dios, servidores de la Luz, amigos celestiales, todo mi ser os pertenece, instalaos, servíos de mí, disponed de mí para la gloria de Dios, para la manifestación del Reino de Dios en la Tierra.» Esto es lo que debéis repetir cada día. Si no lo hacéis, no os extrañéis que sean otros quienes se instalen en vosotros.

Para que vuestra casa esté protegida, es necesario que vosotros, los propietarios, decidáis confiarla a los espíritus divinos; en ese momento, los espíritus tenebrosos que se habían introducido sin que lo supiérais, se ven obligados a largarse.

Pero mientras se lo toleréis, seguirán buscando. Todo depende de la voluntad del propietario, del dueño de la casa. Su decisión es la que cuenta. Los Angeles y los Arcangeles no pueden instalarse en nosotros sin nuestro consentimiento, pues no cometen nunca violencia alguna. Mientras que los demás, que han nacido bajo el signo de la violencia, no dudan en aposentarse por la fuerza.

Así como los espíritus de la luz son respetuosos y esperan para entrar a que les invitéis, de la misma manera los espíritus de las tinieblas son audaces e irrespetuosos. Sí, ¡qué diferencia en la actitud de estas dos categorías de criaturas! Pero si el ser humano no está instruido, no sabe cómo actuar, entonces deja penetrar a los diablos, los cuales se instalan en él y le importunan, en tanto que los Angeles se quedan fuera, diciendo: «Está ocupado, no podemos entrar.» Mientras que si sois vosotros los que tomáis la decisión y os dirigís a las entidades celestiales pronunciando las siguientes palabras mágicas: «Aquí yo soy el propietario de la casa, disponed de todos los apartamentos, todas las habitaciones son vuestras», entonces se vuelven muy poderosos y audaces, echándose sobre los demás, los cuales tienen que marcharse con el rabo entre las piernas.

Lo que os revelo es la pura verdad, y debéis esforzaros para llegar hasta este grado de conciencia en el que cada día pronunciéis estas pa-

labras de consagración: «Espíritus luminosos, disponed de mí, os lo doy todo, me pongo a vuestro servicio.» Podéis añadir, si queréis, otras palabras más poéticas sin variar el sentido, añadiendo siempre: «Por el Reino de Dios sobre la Tierra.» Sí, nunca hay que olvidar estas palabras: la realización del Reino de Dios sobre la Tierra porque, si no lo precisáis, todo vuestro ser y vuestras energías pueden ser utilizadas para otras realizaciones, para otras actividades.

Y, ¿por qué la realización del Reino de Dios sobre la Tierra? Porque es la tarea que el propio Jesús nos dio cuando dijo: «Pedid el Reino de Dios y su Justicia», y especialmente en la Oración dominical: «... Venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el Cielo.» Con estas palabras, Jesús ha repetido y amplificado, extendiéndola al mundo humano, la sentencia de Hermes Trismegistro. «Como es abajo es arriba.» Afirmando esta correspondencia entre lo de arriba y lo de abajo, Hermes Trismegistro ha fundamentado las bases de la magia.

La magia no es otra cosa que una comparación entre la Tierra y el Cielo. Aquí tenemos la definición más verídica de la magia: un trabajo en el que se compara continuamente la Tierra y el Cielo. A través de dicha comparación, el hombre comprende qué trabajo tiene que hacer en la

Tierra: hacer que ésta vibre en armonía con el Cielo, hacer que descienda el Cielo sobre la Tierra.

La realización de lo divino en la materia es la magia divina, la teurgia.